

XI

CONCURSO DE CUENTO, POESÍA Y ENSAYO

“Madre Elisabeth Hanfland”



Colegio
SANTA URSULA
Desde 1936



VIVE
tu
LIBERTAD,
CREA
LITERATURA



Presentación

«Para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro»

Emily Dickinson

Por casi dos años, los niños y jóvenes del Perú permanecieron lejos de las aulas escolares. Lejos del encuentro entre amigos, la risa, la complicidad, la amistad. Durante este tiempo, se prohibieron las salidas, los viajes, los paseos, las celebraciones de cumpleaños y hasta las navidades en familia.

Ante esa dura situación, en que acechaba el encierro personal, el aislamiento y la soledad, el arte, y especialmente la literatura, fue un refugio para muchos de nosotros. Un lugar seguro para encontrarnos con personajes maravillosos y viles, con lugares de ensueño, y que dio la posibilidad de tener grandes aventuras sin salir de casa.

En esta coyuntura, nuestras alumnas, exalumnas, personal del colegio y padres de familia participaron de la Décima Edición del Concurso de Cuento y Poesía Madre Elisabeth Hanfland. Porque, así como leer nos permite viajar y emocionarnos, escribir es una manera de expresar y compartir con otros lo que sentimos, lo que necesitamos, y lo que estamos viviendo.

Todos los participantes de esta décima edición del concurso han dado testimonio de amor al arte y de gran fortaleza, como lo hizo M. Elisabeth en vida. Por ello, es un orgullo presentar los trabajos ganadores de esta edición. ¡Felicitaciones a todos!

Como siempre, un agradecimiento especial a los profesores del Área de Comunicación, por despertar en nuestras alumnas el amor por el lenguaje y la literatura en sus distintas expresiones.

Gracia Müller Jacobs

Directora

EQUIPO DIRECTIVO

Ana María Reyes - Directora Académica

Gracia Müller Jabocs - Directora General

Catherine Sotil Brown - Coordinadora de nivel secundaria

Cintha Palacios Herrera - Gerente de Administración y Finanzas M.

Rosana Villegas, OSU - Superiora de la Orden Ursulina en el Perú

M. Lina Calle, OSU - Directora de Pastoral

Mariana Parra Del Riego Duany - Coordinadora de nivel inicial

Rosa Tapia Claros - Directora de Formación y Familia

Sofía Díaz Durand - Coordinadora de nivel primaria

ÁREA DE COMUNICACIÓN

Ana María Soto Cajacuri

Cecilia Souza - Ferreira Bataglini

Marco Berrocal Hoyos

Oswaldo Díaz Chávez

Williams Monroy Arcaya

XI Concurso de Cuento y Poesía “Madre Elisabeth Hanfland”

Derechos reservados 2022

Este boletín literario está elaborado para uso exclusivamente interno
del centro educativo.

Colegio Santa Ursula

Salamanca 125 - Nicolás de Rivera 132, San Isidro.

**XI CONCURSO DE CUENTO,
POESÍA Y ENSAYO**
“Madre Elisabeth Hanfland”



Colegio
SANTA URSULA
Desde 1936

Cuenta

CATEGORÍAS: A, B, C y D

CUENTO - CATEGORÍA "A"

1º PUESTO

Adriana Yañez Iturrizaga

6to C - PRIMARIA



LA CORTA HISTORIA DE UN BOSQUE Y UNA NIÑA

Alice se emocionó.

Veía a través de la ventanilla del carro en el que estaba, cada vez más cerca a su destino, un pequeño pueblo a las afueras de la ciudad. Poco a poco, dejaban atrás muchas construcciones de cemento para dar paso a la carretera y luego de unas horas, a los árboles. El paisaje era realmente bello o al menos lo era a sus ojos.

- ¿Ya llegamos? – preguntó Mía, la hermana mayor de Alice, con los ojos puestos en el celular frente a ella.

-Todavía -dijo su madre, riendo – y deja un rato el celular, ¿por qué no admiras el paisaje? ¡Es bellissimo!

- ¿Para ti es bellissimo ver cuatro árboles en medio de la nada? – respondió Mía, sonriendo sarcásticamente.

-Es que tú, Mía, no sabes apreciar nada más que tu tonto celular -contraatacó Alice, defendiendo a su mamá – seguro andas hablando con tus amigas.

-Al menos tengo – le sacó la lengua.

- ¡Niñas! -dijo el padre de la familia, con una mirada graciosa – No se peleen. Mía, estamos a 10 minutos de llegar -vio que la menor iba a hablar –. Sí, Alice. Sí, podrás comer al llegar, sé que tienes hambre.

- ¿Cómo es que siempre sabes lo que te vamos a preguntar? – intervino la menor de los cuatro con un puchero.

-Magia – respondió simplemente él.

-Embustero – le dijo Mía –. La magia no existe.

- ¡No eres nadie para probarlo! – gritó Alice - ¡La magia sí que existe!

No era un secreto para la gente que la rodeaba que lo que más le gustaba a Alice eran la magia y la naturaleza, y que a menudo soñaba con bosques mágicos y animales que hablaban. Le ofendía que la gente no se tomase en serio la magia, porque para ella era algo fundamental en la vida humana. Para ella, las cascadas eran magia, las plantas también, los

arroyos y los lagos no se quedaban fuera y... en fin. Digamos que, para Alice, la naturaleza era magia y la magia, naturaleza.

Pero bueno, cambiando de tema.

Los 10 minutos se pasaron en segundos para Alice, y pronto se encontró en la puerta de entrada de una linda casa.

- ¿No es preciosa? -preguntó su madre – se la alquilé a un señor que vivía aquí y se mudó al pueblo.

Todos, excepto Mía, que estaba concentrada en su teléfono, empezaron a observar maravillados el lugar.

El día estaba despejado, con las nubes blancas reluciendo. El reloj marcaba las 12:48, habían llegado relativamente temprano.

Alice cerró los ojos, inspiró y expiró. Qué aire más exquisito, puro, aire de bosque...

Luego abrió los ojos.

Todos estaban en silencio cuando abrieron la puerta e ingresaron al lugar, pero el silencio se reemplazó con exclamaciones de sorpresa al ver el interior.

Si bien por afuera era linda, por dentro lo era aún más.

Era una casa blanca de dos pisos. En el primero, había una cocina bien equipada, junto con una sala de estar y un comedor, sumado a un baño y un patio integrado a la casa con piscina y mesa de picnic. En el segundo, por otro lado, había tres dormitorios: uno matrimonial y dos individuales. Perfecta para la familia. En uno de los cuartos también había una terraza pequeña con una agradable vista al horizonte.

La pequeña Alice automáticamente escogió aquella con balcón. Nada mejor que una vista al horizonte, ¿no?

A su hermana no le importó mucho y se limitó a guardar sus cosas y andar pegada al celular. Sus padres, por otro lado, les dieron un tiempo para instalarse y luego dijeron:

-Comeremos y descansaremos hoy; mañana empezaremos a recorrer el bosque, ¿les parece?

Sin embargo, Alice no quería esperar hasta mañana. No, ella quería ir a ver el bosque ese mismo día, y lo haría cueste lo que cueste. Por eso mismo, esperó hasta el momento adecuado: a las 3:30 de la tarde.

-Mamá, papá -dijo ella, poniéndose ante ellos decidida - ¿podría ir a ver el bosque?

- ¿Hum? -su padre frunció el ceño. Ella sabía lo que significaba eso - ¿Ir ahora, sola? ¡Ni hablar!

-Pero papá...

-Pero papá, nada. ¿Y si te pasa algo? ¿Y si te lastimas y no eres capaz de avisarnos? ¿Y si...? -no pudo continuar porque la madre intervino.

-Vamos Peter, ella es lo suficientemente responsable como para ir, y no creo que se aleje demasiado, ¿no, Alice? – dijo ella, guiñando el ojo.

-Sí, papá, mamá tiene razón-dijo Alice convencida.

-Ah, está bien, pero más te vale no regresar muy tarde. No vayas muy lejos, si alguien extraño te persigue vuelve inmediatamente o corre hacia el pueblo o donde haya gente, mejor lleva el gas pimienta. Si...

-¡Peter! -gritó la madre de Alice sacando a su esposo del trance en el que se había metido. – No atormentes a la niña.

-Sí, lo sé, sí, lo sé, es solo que...

-¡Ya! Basta. Yo me encargo. Tú ve a cortar madera o algo así – dijo la mayor de las mujeres.

-Vale, voy -se acercó a su hija y le besó la cabeza – con cuidado Alice. Te quiero hija.

Dicho esto, se retiró.

■ ■ ■

Alice se adentró al bosque a paso ligero. Estaba encantada con la naturaleza que le rodeaba y disfrutaba en grande. De repente estaba en un camino de rosas de un color violeta fosforescente, algo que nunca había visto, por lo que quedó anonadada. Eso hasta que se dio cuenta que se había perdido. Allí entró en pánico. Empezó a sudar frío y a correr de un lado para otro. Se había perdido. Se había perdido. ¡Se había perdido! Estaba a punto de colapsar y desmayarse cuando escuchó una voz ronca.

-Vaya vaya...te ves muy mal, ¿qué ha pasado?

A Alice se le erizaron los pelos de la nuca. Le dieron escalofríos. Era un hombre quien estaba tras ella. Eso estaba claro. Tenía una voz muy grave. Se armó de valor y dijo, sin voltear a ver por miedo:

-Qu-quié eres... ¿Qué quieres de mí?

Escuchó como refunfuñaban tras ella.

-Uf, que niña más desconfiada. Voltea niña, que no te haré nada – dijo la voz.

Ella, con todo el valor que pudo reunir, volteó para ver una escena un poco extraña.

No era un hombre lo que tenía en frente. Ni siquiera un humano, era...

- ¿Un águila? -preguntó la niña confundida.

- ¿Me ves cara de paloma? ¡Pues claro que soy un águila! Soy Arrch.

-Ah...un gusto, soy Ali -se interrumpió a sí misma – espera. ¿te estoy entendiendo? ¡Te estoy entendiendo! ¿Pero qué diablos? ¿Cómo te estoy entendiendo?

-No lo sé niña. Pero si me entiendes, entonces tienes magia en ti -dijo el águila.

Magia en ella. Magia en ella. ¡Magia en ella!

Claro, ella podía entender a Arrch porque tenía magia.

Entonces Alice se puso a pensar en su mundo imaginario, aquel que todos tenemos de pequeños y que algunos conservan hasta adultos.

Tal vez era un hada. ¡Sí, eso debía ser!

Siguió pensando mucho tiempo más hasta que sintió un picotazo en la cabeza.

-¡Auch! Eso dolió- exclamó Alice.

-No me prestabas atención. ¿Qué querías que hiciese? – respondió Arrch.

- Ya. ¿Qué me querías decir?

- Necesito tu ayuda. ¿Puedo confiar en ti?

- ¡Claro que sí!

■ ■ ■

Debió decir que no.

- ¿Para esto necesitabas mi ayuda? -dijo molesta.

Estaba sacando a algo parecido a un duende de un pozo que no era un pozo, porque solo medía un metro y como mucho un metro y medio.

-Tal vez para ti es chico, pero para Folk no lo es – dijo Arrch.

Folk era un duende pequeño, que vestía unos pantalones verdes a conjunto con un polo verde y rojo y un sombrero puntiagudo, también verde. En realidad, para hacerse una idea, era la típica vestimenta que un duende podría usar.

Cuando terminó de sacarlo este se sacudió la ropa y dijo muy cordialmente:

-Muchas gracias, señorita...

-Alice, y no hay de qué.

-Muchas gracias, señorita Alice. De verdad no sé qué hubiera hecho sin su ayuda -dijo el duende haciendo una reverencia exagerada y haciendo sonrojar un poco a Alice.

- De verdad, no hay de qué.

El duende solo sonrió y Alice le devolvió la sonrisa.

-Alice -dijo Arrch – gracias por tu ayuda. Por eso, creo que te devolveré el favor. Necesitas ir a tu casa, ¿no?

Entonces la burbuja que había estado rodeándola se rompió.

Era cierto. Tenía que ir a su casa, y con urgencia. Miró hacia el cielo, estaba muy oscuro. Alice calculó que eran las 10 de la noche y algo más. ¡Diablos!

- ¡Cierto! ¡Tengo que ir a casa! -gritó Alice -. Pero... no sé el camino para ir hasta allí. Me he perdido -reflexionó en sus palabras. Si de por sí había estado perdida al encontrarse con Arrch, en ese momento lo estaba aún más. Ahora estaba más que perdida. ¡Estaba perdida,

en medio del bosque, en la noche, sin comida y sin abrigo! Alice habría seguido pensando de no ser porque una vocecita le susurró:

-Nosotras te podemos ayudar.

Ella volteó y vio a unas florecitas blancas y rosadas moviéndose al compás del viento.

-¿Qué?-preguntó Alice.

-El bosque nos envió a ayudarte -le susurraron de nuevo – porque tú nos ayudaste a nosotros.

-Oh, entonces... -dijo Alice.

-Alice -dijo Arrch – en unos minutos, no me podrás entender más. El bosque está agradecido contigo por ayudarnos sin dudar. Sigue a las plantas y llegarás a tu hogar.

-Oh, Arrch. Gracias por ser mi amigo estas últimas horas -dijo Alice.

Aunque no se conocieran de siempre, habían congeniado mucho en el camino que emprendieron para ayudar a Folk, y se habían hecho amigos.

-Jaja, de nada niñita – dijo con voz amable el águila – nos vemos en tus sueños.

Y así fue como, de la nada, el águila desapareció.

Así que Alice echó a correr con todas sus fuerzas, siguiendo las vocecitas de las plantas.

Así se la pasó una hora o dos hasta que visualizó una casa blanca: Su hogar alquilado.

Al salir del bosque no se dio cuenta de que una ráfaga de pétalos de rosa de un color violeta fosforescente había dejado la entrada llena de estos.

Cuando llegó a estar enfrente a la reconfortante casa, cerró los ojos, inspiró, expiró y los volvió a abrir.

El día estaba despejado, con las nubes blancas reluciendo. Parecían ser las 12:48, la hora en la que llegó al pueblo. Sus padres estaban viendo maravillados el lugar y Mía estaba concentrada en el celular.

Y todo se repitió.

Alice sonrió.

Qué lindo sueño había tenido.

Junto a su familia, entró a la casa.

Y mientras, en la entrada del bosque se podía ver restos de pétalos.

Pétalos de rosas de un violeta fosforescente.

CUENTO - CATEGORÍA "A"

2º PUESTO

Isabella Quiñones Fernández

6to B - PRIMARIA



GUÍA PARA SOBREVIVIR EN UNA FAMILIA NUMEROSA SIN MORIR EN EL INTENTO

Quieren iniciar por aquí, bueno, me llamo Scarlet, vengo de una familia de 9 personas, sí, lo sé, cuando lo escuchaste creíste que es un locura y seguro te preguntarás cómo hago para sobrevivir. Pues mira, he pasado 12 años en un departamento en Perú con 7 hermanas y con mi mamá. Mi mamá es una mujer muy trabajadora, se dedica mucho tiempo a estudiar y trabajar para mantenernos, ella trabaja en una oficina como jefa. Mis hermanas se llaman: Charly, Rose, Emma, Arlee, Katy, Alexa y mi hermana gemela Olive. En mi casa, las cosas siempre se salen de control; ahora estoy en el bus que me lleva a casa después del colegio, también estoy con Olive y Charly que están durmiendo. Yo también voy a dormir un poco, falta una hora para llegar. Después Charly me despertó:

- Rápido levántate, ya llegamos - me dijo Charly.

- Bueno, ya voy – dije.

– Scarlet, mamá me escribió un mensaje, nos va a pedir que cuidemos a las niñas de nuevo – dijo Olive.

- ¡Otra vez! siempre nos pide cuidar a las pequeñas para ir a trabajar, parece que nosotras fuéramos las mamás – dije.

- Scarlet, entiende que necesitamos dinero, debemos ser fuertes y apoyar a mamá, tú siempre te quejas - ¡camina rápido! - tenemos que irnos.

Mientras caminábamos en mi mente me quejaba, pensaba en como siempre desde que nació mamá se había ausentado en mi infancia, desde que tengo memoria mamá trabajó muy duro ya que mi papá siempre estuvo delicado de salud, él no podía cuidar de nosotras. El año pasado mi papá falleció de cáncer.

Después de caminar llegamos a casa - como siempre - todo estaba desordenado, Rose y Emma estaban jugando con sus juguetes que estaban regados por todas partes, Arlee y Katy habían tirado su ropa por todas partes y Alexa estaba llorando; rápidamente, Charly y Olive dejaron sus mochilas en el piso y se apresuraron a calmarlas, pero no funcionó.

- ¡Alto! – grité.

-Rose y Enma recojan sus juguetes; Arlee y Katy ordenen su ropa ¿entendieron? – les dije seriamente.

- Sí, Scarlet -dijeron todas a coro.

- Estoy muy sorprendida, cómo pudiste hacer que te hicieran caso- me dijo Charly.

- Es verdad – dijo Olive.

- Es muy fácil, solo fui directa con ellas, también firme y lo más importante fui seria, así me hacen caso, sino entienden por las buenas será por las malas – dije.

Luego de un rato, la casa estaba limpia y ordenada. En ese momento vino mamá, estaba tambaleándose con una pila de libros e informes en una mano y su computadora en la otra.

-Chicas, me tengo que ir a la oficina, mi jefe está de vacaciones y me ha pedido que lo reemplace, llegaré tarde a casa. Tendrán que pedir una pizza como cena- dijo mamá.

- Tranquila mamá estaremos bien ¿a qué hora regresas? – dijo Charly.

- A las 10 de la noche- dijo mamá.

- Bueno mamá, nosotras nos encargaremos de todo quédate tranquila – dijo Olive.

- Gracias, chicas se los agradezco – dijo mamá muy feliz.

- Mamá puedo hablar contigo un momento – dije.

- Bueno hija, pero que sea rápido – dijo mamá.

Caminamos hasta mi cuarto.

-Mamá, por qué siempre nos dejas solas, mejor si contratas una niñera para que cuide a Rose, Emma, Arlee, Katy y Alexa. Es mucho trabajo y ellas son muy traviesas.

- Scarlet, entiende que no tengo mucho dinero y no puedo contratar a nadie, si pudiera lo hubiera hecho desde el principio, solo resiste un poco, ¿okey?, pronto mejorará nuestra situación económica – dijo mamá .

- Okey – dije

- Ya me voy – dijo mamá me dio un abrazo y cerró la puerta –.

Luego de un momento se fue. Yo me quedé viendo el auto de mamá irse a lo lejos me quedé contemplando eso un buen rato, luego encendí mi computadora y me puse a jugar videojuegos.

Pero luego de un rato me di cuenta de que algo no iba bien, me pareció un poco raro que no me hubieran llamado ni Olive, ni Charly para ir a ayudarlas, escuché un poco de ruido, apagué la computadora, miré el despertador y vi que me había quedado jugando videojuegos seis horas. Salí de mi cuarto corriendo y vi a Charly y Olive atadas al mueble, me apresuré a desatarlas.

-Pensé que nunca vendrías Scarlet estamos aquí 6 horas me duelen las manos de tanto estirarlas- dijo Olive.

- ¿Qué pasó? ¿Quién les hizo esto? – dije preocupada.

- Emma, Rose, Katy y Arlee!!! – gritó Charly.

- Lo siento por no ir antes, pero me distraje con la computadora- dije.

- Gracias Scarlet – dijo Charly mientras la desataba.

- Tenemos que limpiar y ordenar la casa solo tenemos dos horas son las ocho, mamá dijo que vendría a las diez, no hay tiempo – dije alarmada .

Miramos a nuestro alrededor, la cocina estaba desordenada con restos de pizza en todas partes, la sala tenía juguetes y ropa por todos lados y alguien había dejado prendida la lavadora por lo tanto había espuma en todo el piso.

-¡Rápido! Charly ve al comedor y limpia todo, ¡Olive! ve a la lavandería y seca todo y yo iré a ver a las chicas –.

Fui al cuarto de Rose, Emma, Arlee, Katy y Alexa, vi que tenían disfraces, se habían pintado con el maquillaje de mamá y que tenían manchas de plumones en toda su ropa.

-¡Niñas, rápido! mamá llegará en cualquier momento, todas vayan a la bañera ahora mismo – dije con voz seria.

Todas me obedecieron, las limpié, bañé y les puse ropa limpia.

Después vi que el comedor y la lavandería estaban muy limpios. Fui al comedor se escuchaba un ruido.

-¿Qué pasa Charly, estás bien? - le dije.

- Sí, pero hay un problema, prendí mi teléfono y mamá estaba llamando – dijo Charly .

Casi me desmayo cuando contesté el teléfono.

-Hola mamá -dije nerviosa.

- Hola hija, ¿cómo están? ¿todo bien?

- Sí, todo bien – dije.

- Qué bien me alegra oírlo, bueno hijita ya me tengo que ir mi jefe me está llamando para una reunión muy importante – dijo mamá.

- Okey mamá, nos vemos – dije .

Luego fui al cuarto de Emma, Katy, Arlee y Alexa, les puse sus pijamas, les leí un cuento y las dormí.

Todo iba bien hasta que escuchamos unos gritos que provenían de la lavandería, fuimos corriendo y vimos a Olive en el suelo con el brazo fracturado.

-Olive tranquila vamos a llamar al doctor, ¿cómo te hiciste eso? – pregunté.

- Estaba secando toda la espuma del piso, me resbalé y caí sobre mi brazo, me duele mucho – dijo Olive .

- ¡Charly! yo me quedaré cuidando de nuestras hermanas y seguiré limpiando la casa y tú ve con Olive al hospital – dije.

En ese momento oí la puerta abrirse ¡ERA MAMÁ! Estaba muy cansada y triste, cuando vio la casa tan desordenada y a Olive con el brazo roto.

-Pero ¿qué está pasando?, les dije que debían cuidar a sus hermanas y la casa. Que no entienden lo difícil que es tener un empleo y mantenerlas al mismo tiempo – dijo mamá gritando.

- Mamá perdón, pero las niñas nos ataron a mí y a Olive al mueble y empezaron a destruir la casa – dijo Charly.

- Y dónde estabas Scarlet- dijo mamá.

- Estaba en mi cuarto jugando videojuegos -dije triste.

- Scarlet estoy muy decepcionada de ti, eres muy irresponsable – dijo mamá molesta.

- Pues mira, tú tienes la responsabilidad de cuidarnos y yo tengo que estar criando a mis hermanas por ti – estaba muy furiosa y ahora pienso que me excedí en mis comentarios.

- Bueno crees que es tan fácil tenerlas a las ocho y al mismo tiempo tener que trabajar en una oficina, pues mira me despidieron y ya no voy a tener dinero para poder mantenerlas – dijo mamá.

Mamá me ordenó a Charly y a mí que trajéramos a Olive, Rose, Emma, Arlee, Katy y Alexa, y que fuéramos al auto. El camino al hospital fue muy triste y silencioso, nadie habló de nada, todas pensamos en mamá en cómo debe estar sintiéndose. Luego llegamos al hospital mamá bajó con Olive y las más pequeñas del carro.

-Quédense aquí – nos dijo a Charly y a mí.

- Ven Scarlet, quiero revisar la mochila de mamá – dijo Charly.

- No, mamá está muy molesta no hay que hacerla enojar más – dije.

- Pero es mejor que no hacer nada – dijo Charly.

- Bueno, tú ganas- dije.

Abrimos su mochila, y encontramos un libro que se titulaba “Guía para sobrevivir en una familia numerosa sin morir en el intento”, Charly y yo no sabíamos qué era. Sorprendidas abrimos el libro y lo empezamos a leer, era como un manual en el que contaba historias de superación y consejos sobre la forma de llevar de la mejor manera posible la convivencia en una familia numerosa.

-Ahora me doy cuenta por qué mamá nos dejaba solas todo este tiempo, aparte de estar trabajando quería publicar su libro y con eso ganar dinero – dijo Charly.

- Sí, es verdad, me siento muy mal por haberle dicho eso a mamá. Charly se me acaba de ocurrir una brillante idea – dije.

- ¿Qué cosa? – me preguntó Charly.

- Mañana iremos a ver a una editorial y publicaremos el libro, así ganaremos dinero y mamá va a estar feliz – dije.

A la mañana siguiente todavía Olive seguía en el hospital, mamá nos había mandado a mí y a Charly por comida y agua y de paso aprovechamos en ir a una editorial.

Cuando regresamos mamá y todas mis hermanas estaban en el auto.

-¿Dónde habían estado ustedes dos?, las mandé a la tienda hace rato, solo debían comprar comida y agua nada más – dijo mamá muy molesta.

- Mamá ayer cuando estabas en la clínica con Olive estuvimos revisando tus cosas y vimos un libro, lo leímos un poco y creo que es el mejor libro que he leído en toda mi vida, estaba muy bonito y hoy lo mandamos a una editorial y pronto lo van a publicar – dije.

Mamá me miró fijamente, vi que estaba llorando.

-Sí, chicas, desde que Charly nació he escrito ese libro y hace poco lo terminé, gracias mis niñas ya no estoy molesta con ustedes.

Nos abrazamos, estábamos muy felices. Luego el libro fue publicado y fue un éxito en ventas.

28 años después ...

No sé si se acuerdan de mí, espero que sí, un día como hoy celebramos la venta del libro *Guía para sobrevivir en una familia numerosa sin morir en el intento*, mamá lamentablemente falleció hace 5 años fue una gran pérdida para nosotras, pero gracias a su libro – que ya se han vendido 700 millones de ejemplares - mi familia salió de la quiebra al mes de publicarlo, nos mudamos a una casa muy grande y bonita en Estados Unidos, ya no en Perú. Me gradué en la universidad de Harvard y empecé mi carrera como escritora y, por eso, en la actualidad, estoy escribiendo un libro, sé que no será igual al libro de mi mamá, pero espero que donde quiera que ella esté pueda ver como estoy redactando mi experiencia de vida y de los momentos difíciles que hemos vivido como familia. Mañana iré a publicar mi libro, espero que pueda ser excitante, pero si no lo es, por favor, crean que hice mi mayor esfuerzo.

FIN

CUENTO - CATEGORÍA "A"

3º PUESTO

Cayetana Carrasco Frage

6to C - PRIMARIA



ASIRI Y QORI Y EL PORTAL DEL TIEMPO

En una pequeña casa, en un pueblo cerca a Ollantaytambo, había dos hermanos llamados Asiri y Qori. Asiri tenía 11 años, el pelo negro, nariz pequeña y ojos grandes, siempre llevaba una mochila morada, roja y verde en la que tenía una libreta y un lápiz para escribir todo lo que le pasaba en el día, le gustaba usar faldas de muchos colores y dos trenzas. Qori era un niño de 7 años, pelo negro, nariz y ojos pequeños, él siempre usaba un chullo rojo, amarillo, verde y anaranjado. Ellos vivían con sus padres Juan y Julia, su abuelo Pedro que era el hombre más sabio del pueblo ya que tenía muchos años. Todos los días ellos iban al colegio, pero para llegar tenían que caminar muchos, pero muchos kilómetros, tenían que pasar por caminos muy estrechos, algunos de roca o de tierra, pero siempre los acompañaba su mascota que era un cuy con manchas negras, blancas y marrones que se llamaba Wayki (que en español significa amigo).

Un día, Qori notó un destello dorado camino al colegio que provenía de una cueva que estaba en el cerro y Qori le dijo a su hermana: - Hermana, mira eso y Asiri - le respondió: ¡Wow! Qori vamos a ver qué es. Entonces los dos hermanos se dirigieron a la cueva que se ubicaba en la punta del cerro, les costó un poco llegar, pero lo lograron. Al entrar a la cueva la luz dorada se iba haciendo cada vez más intensa y en las paredes de la cueva había muchas pinturas rupestres en las cuales se veían personas y unos espirales muy grandes, siguieron avanzando y encontraron en el piso una piedra con una forma muy peculiar y recordaron que su abuelo, Pedro, les había contado sobre la existencia de una piedra mágica en forma de cruz, con un hueco en el medio y era muy similar a la que se habían encontrado. Siguieron caminando y encontraron tres caminos, entraron al primero que era uno muy grande y los llevó a otro camino que tenía un cartel con un espiral muy grande, pero regresaron, luego entraron al segundo camino este era muy estrecho pero al entrar encontraron lo mismo que en el primero, por último, fueron al tercer camino, este estaba lleno de polvo pero encontraron el mismo túnel y el mismo cartel. Asiri le dijo a Qori: - Qori todos los caminos nos llevan al mismo lugar- . Y Qori le

respondió: - Sí, Asiri. Estamos dando vueltas, mejor vamos al primer camino, creo que es el mejor. Luego se dirigieron al primer camino como dijo Qori y el más grande de todos, al llegar cada vez la luz se hizo más intensa que antes.

Vamos a entrar ya que puede ser interesante, dijo Qori.

.....
.....
..... de su pueblito ubicado en la sierra.

Caminaron por la playa admirando la arena, las olas, la brisa marina y Qori le preguntó a Asiri: ¿Dónde estamos? Y Asiri le respondió: - Parece que estamos en una playa yo lo he visto en mis libros, tenemos que seguir caminando para ver si encontramos a alguien para que nos diga dónde estamos-. Qori le respondió: ¡Qué buena idea, Asiri! vamos a buscar a alguien para que nos ayude a regresar a nuestra casa.

Caminaron largo rato y a lo lejos Qori vio a un señor descansando junto a una palmera, caminaron lo más rápido que pudieron y llegaron donde el señor y Asiri le dijo: Hola señor, estamos perdidos ¿nos puede ayudar? Y el señor les respondió: - Niños estamos en la bahía de Paracas- ¿En dónde?! dijo Qori y el señor insistió: ¿estamos en la bahía de Paracas frente al mar, díganos que día es hoy? Y le contestó: Hoy es 8 de setiembre de 1820. Los niños se sorprendieron al escuchar esto y Asiri le dijo a Qori: ¡Hemos viajado en el tiempo! Como es posible que hayamos llegado tan atrás en el tiempo y a este lugar tan lejano.

¿Estamos desorientados, dijo Asiri, pero usted qué hace aquí? Y le respondió: estoy buscando inspiración para crear la bandera de un gran país. He estado soñando con una gran patria latinoamericana, libre e independiente de la dominación extranjera.

Cuando todos miraron el horizonte, una bandada de aves de alas rojas y pechos blancos volaban por el cielo, esas aves eran parihuanas, y en ese momento Asiri, dijo: ¿y no cree que de esos colores tan humosos rojo y blanco podría ser la bandera que usted está buscando? Y él le respondió: Me encanta la idea, el color rojo representa la sangre de nuestros héroes y el blanco representa la pureza de sentimientos, la libertad, la justicia y la paz muchas gracias pequeños. ¿Y usted, quién es? Preguntaron los niños. Les respondió: yo soy el general José Francisco de San Martín y Matorras.

En ese momento Waiki saltó de la mochila de Asiri y hubo un gran destello de luz y desaparecieron, nuevamente sintieron que estaban pasando por un tobogán gigante y aparecieron nuevamente en la cueva.

Qori le pregunta a Asiri: ¿Qué ha pasado? Y Asiri le respondió: ¡Hemos viajado en el tiempo! Vamos a la casa para contarle a nuestro abuelo todo lo que nos pasó, va a estar muy impresionado.

Salieron corriendo junto a Waiki por el camino de regreso a casa.

Al llegar a su casa Qori tocó la puerta muy pero, muy fuerte y su abuelo abrió la puerta rápidamente y los saludó sorprendido y les dijo: ¿no deberían estar en la escuela estudiando? Ya que ustedes normalmente llegan más tarde. Y los niños le respondieron emocionados: De camino a la escuela vimos una intensa luz dorada que provenía de una cueva y encontramos una piedra mágica, como la de la historia que nos contaste dijeron. Y su abuelo les dijo: si esa piedra en forma de cruz con un hueco en el medio se llama **la chacana dorada** - les dijo.

La palabra chacana es un término quechua que significa escalera u objeto en forma de puente.

El abuelo les dijo: tienen que cuidar mucho esa piedra porque si cae en manos equivocadas pueden cambiar la historia del Perú y si lo hacen podrían hacer muchísimo daño ya que algunas cosas y personas dejarían de existir.

Los niños le respondieron: tienes razón abuelo esta piedra es muy valiosa y como tú dices, si cae en manos equivocadas puede causar mucho daño, pero no te preocupes nosotros la cuidaremos muy bien y con tu ayuda aprenderemos más cada día.

Luego los dos le contaron todo lo que les había pasado y con quién se habían encontrado, al gran general José Francisco de San Martín y Matorras y que lo ayudaron a diseñar la bandera del Perú que hasta el momento es nuestro símbolo patrio. Eligió los colores blanco y rojo porque vimos unas aves de alas rojas y pechos blancos que se llamaban parihuanas.

Asiri y Qori siguieron viajando en el tiempo y ayudando a muchas personas como a Santa Rosa de Lima, a la cual la ayudaron a ejecutar sus obras de bien con los enfermos y la gente necesitada, así como, a mantener sus hermosos rosales con mucha dedicación y amor a la Santa.

También ayudaron a algunos niños que se encontraban disfrutando de la presentación del circo en el pueblo de Ranrahirca en el cual hubo una gran avalancha de piedras, lodo y hielo del Huascarán en la cordillera de los Andes. Estos niños fueron orientados por Asiri y Qori a subir a un cerro cercano al lugar donde se presentaba el circo y lograron sobrevivir en el terremoto de Ancash ocurrido el domingo 31 de mayo de 1970. Cuidaron muy bien la chacana dorada y la usaron siempre para hacer el bien y ayudar a otras personas.

Esta chacana dorada súper poderosa, con la capacidad de viajar en el tiempo quedó como secreto familiar y fue usada por muchas generaciones haciendo siempre buenas acciones, ayudando a personas de distintas partes de nuestro país, porque la capacidad de acción solo funcionaba dentro de nuestro país.

CUENTO - CATEGORÍA "B"

1º PUESTO

Rafaella Carrasco Tapia

1ro C - SECUNDARIA



LA MENTIRA DE LA VENGANZA

Catorce puñaladas con un chuchillo de cocina, por el tamaño y la ubicación de las heridas diría que murió con las primeras cuatro. ¿Quién se ensañaría tanto con este perdedor, y ¿por qué? Por el sitio donde vive no pareciera que quisieran haberle robado.

- ¿Hay llamadas recientes o números guardados?
- El registro está borrado al igual que los contactos, como si nunca lo hubiera usado.
- ¿Huellas?
- Sí, por todo el mango, las más visibles están en la espiga lateral junto a la virola.
- Principiante.
- Jackson, encontré algo.
- ¿Qué cosa?
- Un arete de diamantes. Es extraño. Se ve que vale más que todos los muebles que están acá.

Owen Flores, el compañero de Jackson, ahora estaba seguro de que no podía ser un robo, pero se hacía la pregunta; ¿Qué mujer que pueda usar un arete de tanto valor vendría a este cuchitril?

Dos meses atrás

Lisa no podía pensar en otra cosa, solo quería vengarse, tenía el recuerdo fresco, aunque hubieran pasado 20 años. Extrañaba más que nunca a su madre, ya había tomado una decisión, mataría a su asesino.

Pensaba en cómo lo haría. Sentía la culpa de quitar una vida, pero no sabía de qué otra manera acabar con el dolor que le causaba saber que él estaba vivo y su madre no.

Ella sabía que tenía que planificar todo con cuidado, no deseaba dejar registros de nada. Necesitaba un arma, una pistola sería lo más fácil. Cada detalle era importante. No podía ser atrapada. Esto no es un crimen, es un derecho, o al menos eso pensaba.

Cuatro meses antes

- No lo entiendo, por qué recién me lo cuentas.
- Nunca te lo oculté, yo también me acabo de enterar.
- No te creo, eres policía, tendrías que haberlo sabido antes.
- Lo siento Lisa, pero es la verdad, no lo supe hasta hoy.
- ¿Y qué vamos a hacer?
- Supongo que lo denunciaremos.
- Claro que no, ¿qué haremos nosotros?
- ¿A qué te refieres?
- Sabes que la justicia no funciona, si lo denuncias es probable que no pase nada, o incluso no nos crean, tenemos que hacer lo mismo que él hizo con nuestra mamá.
- Estás loca Lisa, no podemos hacer eso.
- ¿Por qué no?
- Para empezar, yo represento a la ley, por favor, no vuelvas a repetir eso.
- Si no me ayudas, yo lo haré sola.
- Basta Lisa, no quiero volver a escucharlo.

Lisa no podía entender por qué su hermano no la apoyaba, después de todo era mamá de ambos, ¿o era que no le importaba por haber pasado ya 10 años?

Diez años antes

Lisa llegó a la casa, desde afuera se escuchaban los gritos desconsolados de su hermano.

- ¡Está muerta! ¡Está muerta!

Lisa no entendía lo que pasaba, hasta que entró a la casa y vio a su mamá tirada en el suelo. Amber tenía los ojos abiertos, aún con la expresión de terror en su rostro, como si lo último que hubiera visto le hubiera causado un terror inexplicable, había sangre, era una escena horrible, Lisa nunca lo olvidaría, estaba perturbada. La policía no tardó en llegar, rebuscaron la casa, dijeron que encontrarían al asesino, pero nunca lo hicieron, es lo mismo que sucedió con papá, cuando lo mataron, tampoco encontraron al asesino, es como si algo nos estuviera persiguiendo.

Lisa realmente nunca volvió a ser feliz, con el tiempo fue disimulando el dolor, pero en el fondo sabía que no se iría, ella sabía que nunca tendría justicia, es como si al mundo nunca le hubiera importado.

Un día antes

Lisa entró al edificio, estaba muy nerviosa; estuvo a punto de tocar la puerta del departamento, pero se arrepintió, pensó que no valía la pena, no necesitaba cargar con más culpa, además, su madre iba a seguir estando muerta.

Lisa llamó a su hermano, le dijo que tenía razón, que si él quería denunciarlo que lo hiciera.

Jackson estaba desconcertado, no podía creer que su plan había fallado.

Por 10 años estuvo esperando este momento, cuando se enteró que Amber y Steve habían planeado el asesinato de su padre para poder quedarse con su fortuna, y que solo se había casado con él por su dinero. También supo en ese momento que Lisa entonces de 12 años nunca fue su hermana, era hija de Steve y Amber, aunque Lisa nunca lo supo.

Cuando Jackson mató a Amber juró que su venganza contra Steve sería más cruel todavía, haría que su propia hija lo mate cuando creciera, por años Jackson se aseguró

que Lisa nunca sanara para solo alimentar su rencor, de forma que cuando llegara el momento ella solo quisiera vengarse.

Por eso cuando se enteró que Lisa no lo haría no tuvo más remedio que hacerlo él mismo.

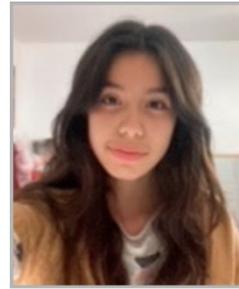
Cuando llegó lleno de ira al apartamento de Steve, lo apuñaló 14 veces con toda su fuerza, y se aseguró de cambiar el cuchillo por uno que tuviera las huellas de Lisa y dejó caer uno de sus aretes.

CUENTO - CATEGORÍA "B"

2º PUESTO

Micaela Pozo Vasquez

2do C - SECUNDARIA



PERIQUITO Y EL BAÚL MÁGICO

Era un sábado normal de enero. Como era de costumbre, Lucas y sus padres estaban yendo a la casa de sus abuelos. En el reloj acababan de dar las once y Lucas no podía aguantar la espera; ya quería llegar a la casa de Pueblo Libre para ver a toda su familia paterna.

—¿Cuánto falta? —les preguntó a sus padres.

—Ya casi nada —respondió su padre—, en 3 minutos llegamos.

—Solo espero que te portes bien y no hagas travesuras, siempre que ves a tus primos ustedes se ponen a jugar salvajemente y alteran a tus abuelos —dijo su madre.

—Claro, mamá —respondió Lucas.

Como dijo su padre, en 3 minutos llegaron. Apenas Lucas bajó del carro, fue corriendo a buscar a sus primos en la sala. En seguida, se produjeron todas las conversaciones comunes que se dan cuando varias personas cercanas se encuentran:

—¿Y qué hiciste esta semana, Lucas? —dijo Mateo, el primo mayor que le llevaba dos años.

—Nada fuera de lo común —respondió.

—Yo esta semana tuve un partido de fútbol y con mi equipo ganamos —contó Alejandro, el primo favorito de Lucas, con quien se llevaba mejor ya que ambos tenían 8 años.

—¡Y yo fui al centro comercial a comprarme unos carritos! —gritó Francisco—, el más pequeño del grupo, quien estaba emocionado por participar de la conversación.

—¡Qué divertido todo lo que me cuentan, chicos! —dijo Lucas. Y dio por concluido este tema de conversación.

Después de esto, pasaron unos minutos en los cuales estaban poniéndose de acuerdo sobre qué juego jugar. Al final decidieron que jugarían escondidas.

—Ya, yo cuento —dijo Mateo.

La casa de Pueblo Libre era muy grande y vieja, tenía tres pisos y para Lucas el tercero (el ático) era el más misterioso, porque estaba lleno de baúles y armarios; por lo tanto, decidió ir a esconderse ahí.

Después de llegar al ático, se puso a pensar en dónde meterse. Vio un baúl muy grande que tenía un color marrón rojizo y cerraduras doradas. Este le llamó mucho la atención, por lo que lo abrió y metió una de sus piernas; pero, extrañamente, su pierna no tocó fondo, parecía que el baúl no tenía piso. Él, muy confundido, trató de meter más la pierna, pero perdió el equilibrio y se cayó dentro de la oscuridad del baúl. Lucas no paraba de caer, parecía que el baúl era infinito.

—¡Ayuda! —gritó.

De la nada, pasó de ver todo negro a ver una luz blanca muy intensa, sintió que su trasero había tocado tierra y cuando la luz blanca fue cesando, se dio cuenta que yacía sentado en medio de una extraña calle.

—¿Dónde estoy? —se preguntó en voz alta.

Inesperadamente, vio a un chico a su lado, que le dijo:

—¿Cómo que dónde estás? Obviamente estás en el barrio María Bellido, el mejor de todo Pueblo Libre.

Lucas, que ya se encontraba mejor y pensante, advirtió que las casas de aquel barrio no parecían muy modernas. Además, se dio cuenta de un grupo de niños jugando con una especie de *skates* de madera, pero la diferencia es que estos eran más grandes y tenían una soga que estaba atada por ambos extremos a la patineta, como agarradera.

—¿Qué son esas cosas? —dijo Lucas.

—Son patinetas de madera, ¿acaso nunca has jugado con ellas? —dijo el niño.

—No, no tengo ni idea de qué son —respondió Lucas.

—Qué raro eres, cualquier niño nacido en los sesenta ha jugado con eso —dijo el niño.

«¿Qué? ¿La década de los sesenta?»- pensó Lucas. Luego, se dio cuenta que ahora todo tenía sentido, con razón las casas eran antiguas y las calles lucían diferentes.

—¿En qué año estamos? —inquirió Lucas.

—Estamos en 1969 —respondió.

Lucas se quedó pensativo, no entendía qué hacía ahí, ¿acaso el baúl era una especie de máquina del tiempo que lo había transportado? También, pensó que capaz se había golpeado la cabeza al entrar al baúl y estaba soñando eso; sin embargo, todo se sentía real. ¿Acaso esto era un tipo de sueño lúcido? Definitivamente, no tenía ni idea.

Cuando terminó de pensar todas esas cosas, se dio cuenta que el niño se había alejado y ahora se encontraba junto a un grupo de cuatro niños, los mismos que estaban jugando con esa tabla con ruedas.

Lucas, quien no se hacía problema por nada, pensó:

«No me importa si esto es real o no, aunque probablemente no lo sea, da igual, no puedo desaprovechar la oportunidad de explorar un mundo nuevo, más aún que todo esto parece un sueño lúcido, como en las películas. Aunque también pude haber descubierto una máquina del tiempo, como sea, visto de todas las maneras, esto es interesante».

Enseguida, se acercó al grupo de niños, ya que tenía pensado presentarse y preguntarles si podía jugar con ellos.

—¡Hola! —les dijo.

—Oh hola, espero que ya no estés tan perdido —dijo el niño con quien había hablado antes.

—Sí, sí, estaba un poco desorientado porque nunca había venido aquí, pero bueno, ya me siento más ubicado. Quería preguntarles si podía jugar con ustedes — dijo Lucas.

—Sí, obvio. Pero antes dinos tu nombre —dijo otro niño.

—Me llamo Lucas —respondió.

—Ah ya. Yo soy Jorge, pero me dicen *Tigre* —dijo el niño con quien había hablado primero—. Y ellos son: Manuel, *Pancita*; Andrés, *Tortugón*; Miguel, *Conejo*, y él es Armando, a quien le decimos *Cegatón*.

—Oh, veo que les gustan los apodosos ja, ja, ja —dijo Lucas.

—Sí, es más divertido que usar nuestros nombres —le respondió *Pancita*.

—Si quieres también te podemos poner uno a ti, Lucas —añadió *Tigre*.

—Sí, claro —le respondió Lucas.

El resto de los niños se pusieron a discutir sobre qué apodo ponerle, hasta que llegaron a una decisión.

—Creo que te podemos decir *Periquito* —dijo *Conejo* mientras se acariciaba el mentón—, ya que tienes cara de perico. Además, eres chato; por lo tanto, eres un periquito.

—Ja, ja, ja —rió *Periquito*—. Nunca se me hubiera ocurrido un apodo así, ¡qué creativo!

Después de unos minutos más de charla, decidieron jugar con la extraña patineta de madera.

—Bueno, acepto jugar con ustedes a esto, pero explíquenme bien cómo funciona esta cosa —dijo *Periquito*.

—Mira, *Periquito*, no es tan difícil: te sientas en la tabla y te agarras de la soga, después tiene que haber una persona que te empuje por la espalda. ¡Y listo! Esa persona al empujarte empujará la patineta y podrás avanzar —le explicó *Tortugón*—. A nosotros nos gusta jugar a las carreras con eso.

—Ya, gracias. Creo que ya estoy listo para jugar —dijo *Periquito*.

—¡Listo! Ahora hay que jugar a las carreras. Formemos equipos —dijo *Tigre*.

Pasados unos minutos, ya tenían formados los equipos, los cuales eran: *Tigre* con *Periquito*, *Cegatón* con *Pancita* y *Tortugón* con *Conejo*.

—Bueno, ya hay que comenzar con las carreras, el equipo que llegue primero a la esquina gana 1 punto y son 10 puntos —dijo *Tigre*.

—En sus marcas, listos, ¡ya! —gritó *Cegatón*.

Todos los equipos salieron disparados y después de unos segundos, *Periquito* y *Tigre* ya habían llegado a la meta.

—¡Muy bien, *Tigre*! —exclamó *Periquito*—. Se ve que sabes empujar rápido.

—Ya voy meses jugando a esto, *Periquito* —dijo *Tigre*—, y le gano a todos. En especial a Andrés; por eso le digo *Tortugón*: porque es muy lento.

—Ja, ja, ja —se rieron.

Periquito y sus nuevos amigos siguieron jugando durante un buen rato, ya solo quedaba disputar el último punto para ver qué equipo ganaría las carreras.

—¡Vamos, *Periquito*! ¡Este punto es nuestro! —exclamó *Tigre*.

—En sus marcas, listos, ¡ya! —gritó *Cegatón*.

Tigre salió a toda velocidad y *Periquito* se agarraba con fuerza. Parecía que estaban ganando; por lo tanto, *Tigre* quería voltear para asegurarse de que llevaban la delantera.

—*Periquito*, voltear y dime cuantos metros le llevamos a los demás —dijo.

—No puedo, me está doliendo el cuello por la caída de la tercera vuelta —le respondió *Periquito*.

—Bueno, yo lo hago —dijo *Tigre*.

Tigre giró el cuello, pero no veía muy bien a los demás, por lo que se distrajo buscando dónde estaban. No advirtió que cada vez estaba empujando más la patineta en diagonal.

—¡*Tigre*, cuidado con ese poste! —gritó *Periquito*.

—¡Qué! ¡Oh no! —gritó *Tigre*.

Periquito y *Tigre* se pusieron a gritar al unísono y ¡zas! Se estrellaron.

—¡*Tigre*, *tigre*! —gritó Lucas mientras yacía tumbado en el suelo—. ¿Estás bien?

Lucas abrió los ojos que los tenía cerrados desde el choque. Al abrirlos, se dio cuenta que no yacía tumbado en la pista del barrio María Bellido, sino estaba tumbado al lado del extraño baúl en el cual, unas horas atrás, había querido esconderse adentro.

«¿Qué ha sido todo esto?», —pensó Lucas.

Y se quedó reflexionando acerca de todo lo que había pasado.

Continuará...

CUENTO - CATEGORÍA “B”

3º PUESTO

Mikaela Rojas Garcés

2do C - SECUNDARIA



“POLOS OPUESTOS NUNCA SE ATRAEN”

Era un día extraño, el sol era lo único que alumbraba a aquel individuo, quien yacía en el pasto, escuchando música aleatoria y revisando su celular, un adolescente cualquiera, claro, si es que se podía llamar así, tal vez aquel tipo era de todo menos “normal”. Ni él mismo sabía qué hacer, simplemente estaba tendido en el pasto, mientras sentía sus lágrimas caer por sus mejillas. ¿Por qué lloraba? Fácilmente debería tener una respuesta, sin embargo, en ese momento no podía encontrarla, tal vez tenía varios motivos. Estaba derrumbado, destruido y desolado, estaba completamente solo. Si quieren saber qué sucedió, vayamos unas muchas horas atrás.

• • •

Una salida con amigos era lo mejor que podía pasarle a ese tipo, llamado Nath. Su grupo consistía en dos chicas más (Leonor y Max) y un chico (Jack), aparte de él. Nath se caracterizaba por su cabello todo ondulado y desordenado, era de mediana estatura, aproximadamente 1.68, bueno, ni tan mal para tener 17 años, tenía una tez blanca, con ojos color ámbar. El problema (porque realmente sí lo era) es que a él le gustaba alguien, y ese alguien era Leonor. Estaba profundamente enamorado de ella desde hace unas semanas, aunque seguramente parece poco. Sin embargo, Nath sufría porque a Leonor le gustaba alguien más, Jack. Él y Leonor no se llevaban tan bien, podría decirse así, por otro lado, Nath y Leonor eran inseparables, pero en el fondo, Nath sabía que, a pesar de que Leonor y Jack se odiasen, era una forma de decirse mutuamente “me gustas”.

Leonor era literalmente lo contrario a Nath. Una chica muy peculiar, tenía el pelo liso color castaño claro y largo, era un tanto morena, sus ojos eran verdes y su estatura consistía en 1.64, también tenía 17 años, bueno, todos en el grupo tenían la misma edad.

Básicamente ellos solo salieron y se divertieron, sin embargo, Nath estaba triste, ni él mismo sabía por qué. Tal vez sentía, según una voz interior suya, que realmente Leonor y Jack encajaban perfectamente, y no podía hacer nada. Nath pasaba el tiempo con Max, se divertía

demasiado con ella, sin embargo, era inevitable escuchar la risa de Jack y Leonor, que procedía con tanta felicidad.

Pasaron las horas y todos llegaron a sus respectivas casas, era casi mitad de la noche, pero casualmente Leonor acompañó a Nath. Hablaron de cosas sin mucho sentido, pero estaban felices, a pesar de su amistad sabían que eran ellos dos, y nadie más.

Sin embargo, cuando Nath llegó vio a su madre sentada en el sofá junto a su padre. Nath se preocupó, y su madre empezó a hablarle con un tono triste.

La noticia lo dejó completamente mal, fue corriendo a su cuarto a llorar.

Él se iba a mudar a Italia en al menos un mes.



En el presente aún estaba tendido en el pasto, sin embargo, decidió poner orden a su vida. El viaje era en un mes, no tan suficiente como para que pueda pasar tiempo con sus amigos, pero era lo único que quería hacer antes de irse a un país el cual nunca conoció.

Pero ¿qué iba a hacer con Leonor?

Quería confesarse, incluso si era muy pronto, sabía que no podría verla nunca más, y no quería cargar con el peso de no decirle lo que en verdad sentía. Entró a su universidad dispuesto a confesarse, pero algo en su interior no le permitía hacerlo, era muy sobre pensador, ¿y si arruinaba su amistad? ¿Y si no le correspondía? ¿Y si lo terminaba odiando para siempre?

Entró a clases y, por suerte, no se distrajo esa vez, sabía que tenía problemas, pero no por eso iba a bajar su rendimiento académico, tenía prioridades.

Salió del salón para el receso, por suerte luego de eso le tocaba una última clase y terminaba su día. Fue a reunirse con sus amigos, pensó que sería un recreo como cualquiera, pero vaya la sorpresa que se tomó cuando vio la forma en la que Jack y Leonor se miraban, literalmente cualquiera que los veía pasar diría que son pareja.

No era justo, ¿por qué Jack sí y él no?

Tuvo que aguantar una eterna hora sentado ahí evitando llorar o salir corriendo, aunque el pensamiento se disipaba poco a poco cuando pensaba en las cosas que podría hacer esa tarde.

Pero claro, él quería estar solo, sin embargo, Max propuso la idea de salir los cuatro a pasear a un centro comercial, y todos dijeron que sí, Nath quiso negarse, y a pesar de que su mente le decía aquella respuesta, simplemente accedió.

Llegado el momento, aprovechó para comentarles a sus amigos su próximo viaje a Italia, pensó que no importaría, y lastimosamente así fue. Bueno, estaba siendo dramático,

simplemente le dijeron “¿ES EN SERIO? NOO, LLÉVAME” “te voy a extrañar demasiado” “tienes que cuidarte”.

Leonor no dijo nada, se paró, jaló a Nath del brazo y lo abrazó durante al menos un minuto, quería llorar, pero iba a ser fuerte, ella era fuerte. Nath le correspondió el abrazo, de igual forma quería llorar, pero estaba emocionado porque Leonor le había dado un abrazo.

Aquella salida no acabó tan mal, los cuatro estaban riendo, aunque el día se acercaba poco a poco.



18 de diciembre

Llegó el día de su partida y casi todo salió horrible después de aquella salida de hace tres semanas. Prácticamente, Leonor y Jack se confesaron y empezaron a salir, aunque seguían siendo el dúo que se fastidiaba mutuamente, pero era su forma de decir “te amo” lo que generaba un problema.

Nath le dijo el problema a Max y ella no pudo hacer más que consolarlo, y decirle que debía dejarla ser feliz.

Todos los días intentaba salir adelante, eso trataba y lo estaba logrando, pero sentía que caía de nuevo cuando veía a Leonor y Jack juntos.

Nath empacaba sus maletas, sus padres se habían adelantado, así que decidió ir al aeropuerto con sus amigos y despedirlos allí, como habían acordado.

Llegó el momento, y cada uno se despedía de Nath. Max fue la primera, le dio un llavero en forma de estrella y le dio un fuerte abrazo, diciéndole que sea fuerte y que todo saldrá bien y tendrá un mejor futuro. Llegó el turno de Jack, fue un simple abrazo y, aunque no quisiera, Nath le deseó suerte a Jack en su relación con Leonor, Jack simplemente rio y asintió.

Llegó Leonor, lo primero que hizo fue abrazarlo como nunca, entre sollozos diciéndole que fue lo mejor de su vida, y que agradece enormemente el hecho de que pudieron conocerse.

Nath no aguantó, y su boca le ganó a su cabeza.

“Me gustas, lo siento” – esas fueron las palabras de Nath a Leonor, ella se quedó inmóvil, sintiéndose un tanto culpable, pero sabía que no podía corresponderlo.

“Somos los protagonistas de nuestro mundo” – respondió ella, y sin más, Nath agarró sus cosas y se fue con una sonrisa en su cara, pero miles de lágrimas cayendo.

A lo lejos, los tres se iban a continuar sus vidas.

Quizás los polos opuestos nunca se corresponden.

CUENTO - CATEGORÍA "C"

1º PUESTO

Mariana Niño De Guzman Ismodes

4to B - SECUNDARIA



EL BORRACHO

Acurrucados en la cama, estábamos cómodos disfrutando amenamente de nuestra película. Era violenta, evidentemente no la elegí yo, pero creo que me dijo que había ganado o había tenido el privilegio de una nominación al Oscar. Hasta ahora me había llevado a un buen comentario, la joven ya había sido mordida por la víbora mostaza y estaba agonizando en el clímax desafiante de la trama.

Las personas suelen tener la idea que los domingos siempre vienen con el apresuro de que luego es lunes. En vez de tomarse las cosas con calma, ya se empanizan de ansiedad. En cambio, para mí los domingos eran una última oportunidad de estar con papá. Es reconfortante.

A este punto de la película, más allá de la mitad, nadie podía despegarme de ese televisor, ni siquiera cuando mis lentes se chorreaban por el cerro de mi nariz. Me los acomodaba frecuentemente cubriendo esos vidrios de una capa manoseada de opacidad, mientras seguía atenta.

Inesperadamente, sonó el timbre general y casi en automático la gata se encrespó en sí misma. Suele esconderse dentro de un maullido de sufrimiento y temor a la gente extraña. Me puse de voluntaria para pararme a ver quién era. Papá repitió el sólido sermón de siempre: "Primero pregunta quién es". Me deslicé jugando por el pasillo hasta la puerta de entrada dispuesta a abrirle a quien yo creía que era mamá. Sucede que la manija de plata exterior estaba partida en dos y cuando algo está roto, efectivamente no funciona. Desde septiembre que nadie puede abrir esta puerta y solo entras al hogar si abren desde adentro. Saludé desde mi lado del muro, preguntando irónicamente quién era. Extrañamente, nadie respondió con palabras, pero sí con otra tocada de timbre. Sabía que no era una burla, jamás se había perturbado la sinceridad de este recinto. Volví al cuarto y papá seguía muy pegado a la pantalla. Bromeando le

digo que pause la función, que la muerte (de la protagonista) puede esperar. Señalé lo reciente, acentuando que se volvió a producir ese timbre con chirrido hondo de casa antigua, el que escogió justamente él. Ahora ambos fuimos a ver que es lo que sucedía mientras nuestro domingo, cuatro de la tarde, se nos iba.

Tercera vez que tocaban, ahora sumando unos golpes fuertes en la puerta, como patadas. Sin mayores suspensos directamente abrimos y vimos a una figura fea de 1.90, un señor de edad en un intervalo de 55 a 60 años. Estaba también ornado de canas semi pintadas y sostenía una botella de cerveza Cuzqueña, la Red Lager. Esa era la favorita de papá. Su otra mano encerraba un control antiguo, de esos televisores anchos y chatos. Vestía una camisa celeste con rayas infinitas y finas. Traía los dos botones más próximos a su quijada (que incluía cortes de gillet) desabrochados. Además, se transportaba descalzo y su jean estaba despintado en un gran porcentaje. Me pregunté cómo pateó con tanta fuerza si no traía ni calcetines. Lo más raro fue el frasquito de jarabe Paltomiel que tenía encajado en la boca. La inocencia de ese remedio infantil se contrastaba con el hecho que el tipo estaba naturalmente ebrio. Olía a Anís Najar, licor local con fines digestivos, el cual normalmente se bebe en una sutil copita luego de saciarse de una comida. Parece que esta vez el tipo había abusado del brebaje, creando un híbrido con la cerveza. Fueron 10 segundos fijos del análisis que cometí, hasta que con brevedad escupió el frasco de la medicina para niños. Este ademán provocativo fue seguido de las únicas palabras (indescifrables pero silábicas) que masculló. Se le veía rojo, como si acabara de comer algo picante al punto de una taquicardia aguda. Mientras subía la mano de la botella, mi papá gritó que corra a esconderme.

Pude quedarme a ver unos instantes de la pelea que proseguía. El señor golpeó a mi papá con la botella, al menos no fue con el control. Escuché un forcejeo pero finalmente un grito en conclusión. Vi como le pegó en la parte superior del rostro, donde la frente roza las entradas del cabello. Me encerré en el cuarto, mientras el borracho caminaba con piernas graciosas de pato a la cocina. Lo vi todo por el hueco de la manija de mi pieza.

Telefoneé a la policía, pero negativo, no contestaron. Número no disponible. Sudando ansiedad me revolví el pelo de desesperación. Verdaderamente no sabía qué hacer, no entendía porque me pasaba esto a mí y justo ahora. Peor aún, le dediqué el tiempo a mi fría victimización.

Todavía escondida en mi cuarto, se me subió desde el estómago un miedo indescriptible, de nostalgia, de inutilidad, de congelamiento. No podía atreverme a perder a la persona que más amo en el mundo, al cariño impalpable que le tengo y que me tiene.

Motivada por el pánico y con la duda de cómo actuar asertivamente, salí a ver qué pasaba. Vi a mi gata chusca hacerse bolita en una esquina, escondiéndose tras las sillas del escritorio y ensuciándose de polvo marrón. Caminé con temor en el pecho y en puntas de los pies por el pasillo, así hasta la cocina. Ahí yacían dos cuerpos en movimiento uniforme, peleando entre sí como dos guerreros luchando por su patria. Cada uno metido en la torpeza y belleza de su golpe, de su batalla eufórica. Cada uno siguiendo su camino e ignorando casi al otro, cegado de diferentes razones para ganar. Se podría decir que peleaban entre ellos, pero no juntos, no había conexión de rivalidad y mucho menos coordinación. Sabrá solo Dios cuál era el motor del borracho para atacar tan ferozmente, al igual que el misterio de su agilidad, a pesar de fallar esporádicamente por efectos de la bebida. Por su lado, mi papá aplicaba técnicas efectivas de pelea que había adquirido seguramente desde la secundaria, en encuentros adolescentes e inmaduros. Él solo peleaba para defenderse, eso lo sabría cualquiera que lo conoce.

Veía en cámara lenta como uno le daba al otro, como estaban cerca de las manijas del horno y como chocaban con el interruptor que a veces lo apagaban y a veces lo encendían a golpes chuecos. Venía uno, le apuntaba, venía otro, sin suerte. A esto le añadía el vals de sus pies, quienes bailaban descalzos y en pantuflas, en el piso y flotando, cayendo y afirmando.

Mi papá al fin se dio cuenta de que yo estaba ahí y quedamos dos segundos de silencio monitoreado, era una telepatía tan antinatural que hemos adquirido con el tiempo y distancia. Sabía que él pedía ayuda, que su herida que rellenaba su amplia frente pedía una curación, pero yo sabía que lo había intentado y nada había conseguido. Volví al pasillo a llamar de nuevo, ahora mi celular no tenía batería. Qué estupidez. Era raro ser protagonista de algo que solo pasa en películas, aunque yo ni siquiera llegaba a ser la principal, sino a la inútil que vagamente puede cumplir su misión asignada.

No sabía bien quien ganaría, pero sentí fríamente que mi papá nuevamente me abandonaba, que lo perdía y esta vez era completamente responsable. Ya no dependía de ambos, ahora el teléfono no funciona de ambas partes, sino solo mía, solo yo puedo llamarlo. Jugué con la siguiente posibilidad, ¿qué tan probable es que haya algún vecino

cerca?, o incluso un dilema tonto, ¿qué tanta probabilidad existió para que pasara esto justo a nosotros? Hace quince minutos todo iba de maravilla, ahora quedan los rezagos de la voz en off de la televisión prendida hablando para sí misma. En todas partes hay abandono.

Decidí salir a la calle a buscar ayuda, día feriado y domingo sin embargo, deja vacío las calles de todos lados. Las personas salen a comer, de viaje, no tendrían razón para quedarse en casa. Pensé en mucho pero no conseguí a nadie ni nada. Volví a la casa y pasé unos minutos estando dentro de un ataque de ansiedad, el cual empeoró al ver la escena. Cosas increíbles, deplorables, execrables, entristecedoras y demás. Jamás tendré los dos lados de la peleas, las dos perspectivas. Solo me quedaba la realidad y mucho miedo futuro, pues más que perder a alguien es lo que representa, e incluso cuestionar si ya lo había perdido o matado desde antes. También es válido pensar en eso, o pensar egoístamente en mí misma cuando debería preocuparme por ellos. La depresión que siento por dentro superaría cualquier impacto momentáneo y las formalidades quedarán para después. Ahora literalmente, no hay pensamientos, solo cabeza vacía. Al final la gata maulló, al menos no estoy sola, la tengo a ella.

CUENTO - CATEGORÍA "C"

2º PUESTO

Arianne Fuentes Cheel

4to B - SECUNDARIA



UNA ESTRELLA QUE BUSCAR EN EL CIELO

¿Se imaginan un mundo, donde la contaminación no es un problema? ¿Dónde cada uno sabe en qué momento debe cambiar de actitud o buscar ayuda? Flora que te refleja completamente y que te permite crecer como persona. Esto es posible en el mundo de María, que queda a tres galaxias del nuestro. En el planeta C-410, los humanos nacen junto con una pequeña semilla. Después de haber nacido los bebés, sus padres, siembran la semilla en una maceta que tendrán para toda la vida y esa misma crecerá con ellos hasta el día de su muerte. En el momento en el cual los niños pasan a convertirse en adultos el buen crecimiento de esta planta deja de ser responsabilidad de sus padres.

Lo curioso de estas plantas es que en ellas se ven reflejadas cómo se encuentra nuestra salud, tanto física como mental. Por un lado, si tú eres una persona saludable, de mente positiva y segura de sí misma, tu planta crecerá de manera exorbitante; tal vez llegue a ser más grande que tu casa. Por otro lado, si llevas una vida insana, siendo negativo y lleno de malos sentimientos, tu planta se pudrirá contigo lentamente, hasta que ambos mueran.

Naturalmente, esta planta no se cuidará sola, tienes que alimentarla, hablarle bonito, darle luz, cortarla si es necesario y, sobre todo, amarla, tal como deberías hacer contigo mismo. Claro que, nadie es perfecto, por lo tanto, no se ha reportado ninguna planta del tamaño de una casa, pero sí lo suficientemente grande como para llenar una habitación completa.

Pero centrándonos en una sola situación, quisiera hablarles sobre el caso de María. Es curioso, ese día ella había hecho lo habitual: despertar temprano, vestirse de la forma adecuada, desayunar algo rápido, trabajar, almorzar, seguir trabajando y luego regresar a casa para poder hacer lo que quisiese.

Sin embargo, un miércoles no fue así. Ese día había comenzado como todos los demás, hasta el momento en el que abrió la puerta de su casa y lo primero que vio no era lo que esperaba. En ese momento solo había logrado dar tres pasos para luego caer de rodillas

enfrente de la mesita que tenía en su sala. Estando ahí sentada con las luces apagadas no lograba entender, "¿por qué?" Pensaba, "¿cómo pudo pasar?", no lo entendía, no hizo nada, ella estaba siguiendo todas las reglas del juego y aun así perdía. No tenía sentido.

Muchos pensamientos pasaban por su cabeza mientras observaba caer una de las pocas hojas de su planta reclinada, marrón y levemente podrida.

Al día siguiente, María siguió la misma rutina de la mañana con la única excepción de que se demoró un minuto más en salir de su casa, un minuto durante el cual se quedó mirando fijamente a la planta, sintiéndose asustada, preocupada, molesta, pero, sobre todo, confundida. Solo por eso se dio un minuto, un minuto para sentir, un minuto para dudar, un minuto para, como ella le dice "dramatizar", ya que lo estuvo reflexionando gran parte de la noche, pensando en que seguro no era nada grave. Quizá solo era falta de luz solar, tal vez algo de agua o fertilizante le haría bien, a decir verdad no les tomaba mucha atención a aquellas necesidades de la planta, tal vez por eso se encontraba así. Regresando de su trabajo tenía planeado comprarle unas cosas y así todo estaría bien de nuevo.

Su trabajo podía llegar a ser estresante, pasaba la mayor parte del día en la oficina yendo de un lado para el otro, haciendo esto por acá haciendo lo otro por allá, pero siempre mostrándose sonriente, siendo carismática, sacando risas y carcajadas. Por donde la vieses, sus compañeros de trabajo le tenían gran cariño. María era para ellos como una clase de ser que al acercarse a ti te llena de energía. Lo que nadie sabía, incluyendo a María, es que así como ella llenaba a sus compañeros de energía y de buenas vibras, dejaba que se apropiaran de la suya. ¿Por qué no se daba cuenta de que no era su obligación hacerlos felices? Nunca lo supo, por lo que nosotros nunca lo sabremos.

El trabajo terminó y ella se dispuso a comprar fertilizante, alguna clase regadera y tal vez un libro de consejos para cuidar a su planta. Ya estando en la tienda, no perdió mucho el tiempo, ella fue a lo suyo, buscó lo que necesitaba y justo cuando estaba a punto de pagar, encontró un chocolate. María no podía comer chocolates. No es que fuera alérgica ni nada, pero no eran buenos para ella, nada buenos, pero en ese preciso momento, en ese bendito momento quería uno. Sabía que no debía, lo supo mientras lo agarraba, lo supo mientras pedía que agregaran eso a su cuenta, lo supo mientras lo pagaba y les voy adelantando que también lo supo mientras se lo comía.

Ya en su casa no le prestó atención a la planta, solo se dispuso a dejar la bolsa de tela que llevaba en manos sobre la mesa de su cocina para poder sacar lo que compró. Ahora, tomándose todo el tiempo del mundo se dirigió a su habitación para ponerse algo

más cómodo. Estaba tranquila, por así decirlo relajada, pero probablemente fuese solo el hecho de que estaba cansada por su trabajo.

Recogió de la mesa el libro con recomendaciones y mientras revisaba sus redes sociales se dirigió hacia la mesita en la que se encontraba su planta. María levantó la mirada del teléfono un segundo y lo dejó caer junto con el libro.

Rápidamente se agachó y se acercó a la planta tomándola en manos notándola menos verde, más caída. Así, analizándola, mirándola mucho y pensando demasiado, llegó a sentir, otra vez, el mismo miedo de la mañana. No, nada de miedos, solo era drama, según ella, todo estaba bien, se resolvería en un segundo.

Agarró el libro de nuevo y empezó a pasar rápido las páginas que no le importaban. Llegó al capítulo que necesitaba por fin: "Cómo cuidar a tu planta" y siguió leyendo. Proporcionarle luz solar. Era de noche. Pensó por un segundo si sería buena idea cambiarla de lugar y ponerla en un lugar donde la luz del sol llegase más predominantemente, pero luego pensó que sería demasiado tardado ya que tendría que reorganizar toda la disposición de su sala y además en donde estaba ya le caía algo de sol. Había una razón más que María no quería admitir que había pensado "si la pongo muy cerca a la ventana la gente de la calle se puede percatar del mal estado en el cual se encuentra, qué vergüenza". María se avergonzaba de su planta. Regarla con frecuencia. Pensó un poco y se dio cuenta que el hecho de no recordar cuando la regó por última vez significaba que no la regaba con frecuencia. Se dirigió de nuevo a la cocina, pero esta vez tomando todo lo que compró para no tener que regresar.

Hay cosas que no se pueden ocultar, María era una chica muy floja. Entre menos cosas tuviese que hacer era mejor. Esto no quiere decir que ella no hiciera nada, no. Su madre la acusó de eso muchas veces cuando era una niña y si eso fuese cierto entonces tampoco sería responsable cuando ya era mayor. El problema en cuestión es que le costaba dar su 100% en todo lo que hacía. Eso siempre la perjudicó.

Se volvió a sentar en el piso en frente de la planta acomodando todas las cosas que traía consigo para poder seguir con lo suyo y solo entonces se dio cuenta que se había olvidado de llenar la regadera con agua. Se quejó y le exclamó a la nada "¡Podría ser más estúpida! Es que, de verdad, cómo se me va a olvidar el agua." Se volvió a levantar y de mala gana llenó la regadera, regresó, se sentó y siguió leyendo. Cuidado al regar su planta, no se exceda con la cantidad de agua que utiliza. María miró la planta y empezó a regarla con mucho cuidado; ella no sabía cuánto echarle. Cuando vio que el agua ya no desaparecía del todo en la tierra paró.

María no se estaba tomando esto en serio. Háblele a su planta, díglele cosas bonitas, llénala de vibras positivas, esto podría ayudarla a crecer. María sintió esta indicación ridícula y se la saltó, no le hablaría a una planta. Si desea puede utilizar alguna clase de

fertilizante, pero no exceda mucho, puede resultar contraproducente. Agarró el fertilizante y le colocó a su planta una cantidad no excedente de fertilizante, tal vez si hubiese leído las indicaciones del fertilizante que compró se habría enterado de que este era uno muy bueno para las plantas puesto que no era muy fuerte, pero no lo hizo, a estas alturas María solo parecía querer librarse de esa tarea.

Se saltó algunas recomendaciones que le parecían raras o económicamente inaccesibles, si se podía decir así, por lo que, pronto llegó a la última página, la última indicación. No se olvide que estas plantas están ligadas a usted, si ve que, con todos estos cuidados, su planta no crece o no mejora tal vez la que necesite una ayuda especial no sea la planta. María reflexionó un poco, dudó de su salud mental y física, pensó y pensó hasta darse cuenta de que sacar ese tipo de conclusiones sería algo extremista. Era verdad que a veces no se sentía bien, y bueno, ¿quién se siente bien todo el tiempo? Algunas veces, estando sola en casa, se volvía consciente de lo sola que se sentía y lloraba, añorando tener a alguien que le quite el frío con un abrazo o también cuando, algunas veces, cometía un error (como cualquier otro ser humano) y se odiaba, lo hacía tanto que deseaba con todas sus fuerzas, ser otra persona, “alguien mejor”. Incluso a veces se “permitía”, según ella, “sufrir por nada”, ya saben, cuando sabes que lo único que necesitas es hablar con alguien sobre todos los problemas que tienes almacenados en tu interior y llorar por 2 horas en los brazos de quien te ama y amas; pero, como nunca aprendiste a amar y no te amas, eliges la esquina preferida de tu casa y lloras por nada, solo porque necesitas llorar.

Todos sufren, y así mismo, todos sufren a su manera. Ella sufría en silencio y con discreción, incluso a veces tenía el descaro de juzgar a aquellos que no tenían ningún problema con “sacar al aire libre” todas sus penas. Decía que no le gustaba el drama, pero la verdad es que no le gustaba ver como los demás no tenían problemas para sentir todo aquello que ella ya no sentía. De cualquier forma, tan pronto como se dio cuenta de todo el tiempo que había perdido pensando en tonterías, cerró el libro, se levantó, apagó todas las luces de su casa, se dirigió a su habitación y justo antes de cerrar la puerta miró a la planta, “todo va a estar bien” se dijo a sí misma, para luego dirigirse a dormir.

Sonó la alarma de las 6:00 am y María se levantó, con un poco de dificultad a apagarla. Ella deseaba seguir durmiendo, pero no debía. “Hay muchas cosas que no debería hacer y que hago de todos modos”- pensó ella -mientras veía su cama y cómo esta lucía más cómoda de lo normal. María suspiró y entre quejas se dirigió a la cocina, para poder desayunar algo. En las mañanas, ella no solía tener mucha hambre, pero de igual forma comía. Se preparaba una tortilla de huevos, una pequeña ensalada de frutas y las acompañaba con un paquete de galletas. Siempre comía rápido puesto que no tenía

mucho tiempo, su trabajo quedaba algo lejos de su casa y por más temprano que se levantase nunca podría controlar el tráfico. Tan pronto como terminó de comer, se dirigió a su cuarto para poder cambiarse. Miró toda su ropa y no se sintió conforme, pensó que nada de lo que tenía le haría verse bien. A nadie le importa tanto verse bien en realidad, pero María ignoraba eso. Finalmente se decidió por una blusa blanca y una falda roja, “lo típico”- según ella. Se miró en el espejo y se sintió fea. Solía pasarle eso. A veces, también llegaba a sentirse hermosa, pero aquella vez no. Salió de su cuarto desalentada para cruzarse con una vista terrible.

Cinco hojas, el día anterior era una, ese día eran cinco hojas las que habían caído de su planta. Ella se acercó lentamente, mientras su respiración se aceleraba y sus latidos igual. De nuevo, miedo “¿Qué está pasando?”. No entendía nada, estaba estresada, le dolía la cabeza y estaba a punto de llorar. Pero no, no lloraría, ni una lágrima caería de sus ojos, ella no lo permitiría. Menos aun cuando recibió una llamada de su madre. “¿Mamá?” Preguntó ella luego de contestar. “Hola, cariño, ¿cómo estás?” Respondió su madre. María miró a la planta y contestó, a su madre, la mujer que la conocía más de lo que ella se conocía a sí misma, que la amó durante toda su vida, “bien”. Ella no estaba bien. Pero ¿por qué no le dijo eso a su madre? “Qué bueno, mi vida. Te llamaba para decirte que el domingo voy a pasar a visitarte un rato”. Eso no era bueno. Si su madre veía a la planta en ese estado se molestaría con ella y eso era lo último que necesitaba. “Ah, creo que el domingo no voy a poder, voy a estar ocupada con... cosas del trabajo”, dijo María intentando convencerla de no ir. “Sí, ajá. Bueno, en todo caso estaré por ahí y si tienes tiempo voy contigo un rato. Hace mucho que no te veo”. Su mamá quería verla, amaba a María y no iba a perder la oportunidad de poder ver su rostro. “Está bien, mamá, si tengo tiempo te avisaré” María estaba llegando tarde al trabajo, si su mamá pasaba a visitarla ya vería donde esconder la planta. “Bueno, espero poder verte, te amo” dijo su madre. “Yo a ti” -respondió María. A ella le costaba mucho decir algo como “te amo”, incluso a su madre. Luego de eso la llamada terminó y María estaba lista para salir.

No volvió a dirigir su mirada hacia la planta, solo se fue y siguió con su rutina como pudo. A veces, se le cruzaba por la mente el hecho de que algo andaba mal con la planta, pero ella misma se tranquilizaba diciendo lo de siempre “todo va a estar bien” no obstante, a estas alturas esa afirmación ya no tenía la seguridad de ser cierta.

Finalmente, había llegado el fin de semana y María tenía que salir, pero dejar a su planta, justo cuando más la necesitaba, la hacía sentir mal. Se estaba marchitando, eso era seguro, pero si no era por la falta de cuidados básicos, entonces ¿sería ella el problema? No tenía sentido, ella estaba bien, hay personas que sufren todos los días de su vida, ella no sufría tanto, era ridículo. “Eres ridícula” le dijo a la planta “Llevo 3

días estresándome por ti y tú no ayudas en nada". María, no solo le estaba echando la culpa de sus problemas a su planta, sino que también le estaba exigiendo apoyo. Esto era aún más absurdo que "decirle cosas lindas a una planta", cosa que ya antes se había negado a hacer.

"Nena, tienes que dormir un poco más, mira las ojeras que te traes" - dijo Antonella.

Antonella es la mejor amiga de María. Se conocieron cuando eran muy chiquitas y con el tiempo hasta sus madres se volvieron mejores amigas. Antonella y María eran muy diferentes, no tenían una amistad corriente, no les gustaba ningún actor en común, no escuchaban las mismas canciones. María era de películas y libros, Antonella es de series y arte. Antonella es un signo de tierra y María era un signo de aire. Pese a todo ambas se querían con locura. "¿A qué hora te estás acostando?" y naturalmente, Antonella se preocupa por María. "No estoy segura" respondió María con sinceridad, "tarde". "Sí, eso se nota" dijo Antonella, obviando su declaración", pero... ¿no tomas pastillas para dormir o algo así?". "Eh, sí, pero no me ayudan mucho". María tomaba pastillas para dormir cada noche y nunca hacían efecto, a veces se planteaba la idea de tomar dos, pero le preocupaba mucho el hecho de...ya no despertar. "Creo que la música funciona mejor". María escucha música en la noche para poder dormir, le ayuda a despejar la mente, ya que le tiene miedo a la oscuridad por así decirlo. El problema en cuestión es que, en la noche, cuando está en su cuarto, con la puerta abierta, cubierta hasta el cuello por mantas y sábanas, el silencio opta por torturarla y su mente se empeña en no dejarla descansar.

Al cerrar los ojos, María se imaginaba toda clase de criaturas. Criaturas de grandes ojos, grandes bocas, grandes manos, dedos largos, dientes filosos, con mucho pelo o a veces sin ninguno, no importaba como fuesen, todos iban por ella. Porque claro, existiendo un mundo tan grande, las más horribles criaturas irían por ella a comérsela... Tenía mucho sentido.

Como una adulta, ella estaba en completo derecho de sentirse insegura de todas esas criaturas irreales que no la dejaban dormir y por las que algún día, muy probablemente, sufriría de demencia. "No seas tonta" -dijo Antonella- "Si te quedas toda la noche escuchando música obviamente no lograrás pegar el ojo". María nunca lo admitiría, pero el que le dijeran tonta, la hacía sentir muy mal. Ella se sentía tonta, con cada palabra que decía, con cada cosa que escribía o pensaba, siempre tonta, tonta, tonta. Cuando era joven le daba igual lo que le dijeran los demás, pero por alguna razón en cuanto creció, también lo hizo su interés por las opiniones ajenas. Y empezaron a verla tonta. Tonta, solo porque María quería hacer reír a los demás, haciendo torpezas, riéndose de sus errores, tratando así de engañar a su mente. Ella no era tonta, ¿no? ¿verdad? "Aunque bueno, si tú dices que te sirve, está bien". María le sonrió a su amiga y se

dedicó a disfrutar de su comida. El resto del almuerzo ambas amigas hablaron sobre su día a día, compartieron anécdotas divertidas y disfrutaron de su compañía. María se sentía feliz cuando estaba con sus amigas, ellas la hacían sentir bella y segura, al menos la mayoría de las veces. Por esa misma razón, el tener que separarse la ponía mal, pero nada que no pudiese solucionar con una buena canción.

Luego de haber llegado a su casa María no quería ver a su planta "hoy ha sido un día realmente hermoso, no me lo quiero arruinar así, ya no..." - pensó. Sin embargo, los minutos pasaron y ella no pudo evitar sentirse intrigada y algo preocupada, por lo que, siendo consciente de las posibles consecuencias se dirigió a la sala y miró a su planta. Estaba peor. Se encontraba aún más marchita que la última vez. Entonces volvió, su corazón latía fuerte y el aire entraba con dificultad en sus pulmones. "Respira, tranquilízate, todo está bien, no pasa nada" repetía y repetía.

Pero por dentro su mente les decía a gritos "¡Por qué no te preocupas de verdad maldita sea! Esto es verdaderamente malo y lo sabes. También lo puedes sentir ¡Pide ayuda! ¡Grita! Por lo menos habla. No te quedes en esa tonta esquina aguantando las lágrimas otra vez. Date cuenta de que importas. Que tu problema importa. Confía en los que dices amar, por favor, habla, no te hagas esto, no otra vez". Pero no quería evitarlo, ya no podía evitarlo.

Estaba muy agotada, se encontraba recostada en una de las esquinas de su casa, no parpadeaba, sus ojos miraban a un punto fijo sin prestar mucha atención, cada parte de su cuerpo se mantenía quieta. No pensaba, su mente estaba completamente en blanco. No sentía, ya no tenía miedo, no había ira, tristeza o estrés. No había dolor. No había nada, se encontraba vacía. Pero de pronto un parpadeo espontáneo le hizo recordar que aún seguía con vida y por alguna razón esto la hizo romper en llanto, no tenía energías suficientes como para llorar, pero aún así lo hizo y ahí se quedó.

Rosa es una mujer que pasó por mucho a lo largo de su vida, pero siempre se mantuvo fuerte. Nunca se casó, pero sí tuvo una hija a la cual decidió llamar María. Era domingo y Rosa dispuso a visitar a su hija, ella le había dicho que estaba trabajando, pero ella sabía bien que esto era mentira, así como también sabía dónde escondía su llave de repuesto. "¿Hola?" - dijo después de entrar a casa de su hija. Iba a repetir la pregunta hasta que escuchó unos sollozos en la sala y se dirigió a ella con apuro. En aquella sala se encontró dos horribles imágenes. La primera fue la planta de su hija, semi marchita y la segunda, la más horrible, su pequeña niña llorando en el suelo, sola.

Lo primero que hizo fue acercarse a ella y darle un fuerte abrazo, "perdón, perdón" repetía la menor una y otra vez. Rosa no respondía nada, tampoco era necesario y es que a veces eso es todo lo que necesitamos, el cálido abrazo de alguien a quien amamos, y bueno ¿Quién te ama más que una madre?

Pero los lectores atentos habrán notado que esta historia no es actual. Esto sucedió hace ya varios años, por lo que, hoy en día María está muerta, su cuerpo pasó de ser carne y hueso para convertirse en polvo de estrellas. Pero te suplico que no te sientas mal por ella, María se elevó sintiendo paz y ya estando arriba, empezó a brillar así, como siempre lo hizo, pero ella nunca se dio cuenta. Ella brillaba, solo eso, puesto que ya no sentía nada, no había corazón que latiese, no había ojos que soltaran lágrimas, no había boca que diera una linda sonrisa ni cabello el cual peinar. Ya no tenía que cuidar a una planta, ya no tenía que preocuparse por nada, porque ahora ya no es María, ella es la estrella que miran los vivos cuando quieren soñar.

Por esta y mil razones más, te pido a ti, que busques en el cielo una estrella, una grande y brillante estrella, una estrella que tenga pinta de que le gusta leer, que prefiera más el té que el café y que la música que escuche no sea del tipo que uno baila en una fiesta, una estrella que, al verla, te recuerde que debes de quererte, tanto como ella nunca supo que debía, es más, no quererte, amarte, amarte por como hablas, amarte por como caminas y amarte por como eres.

Quiero que busques esa estrella y que recuerdes que alguna vez fue una chica que nunca pudo expresar sus sentimientos, que nunca pudo aceptarse por completo y que si bien, no fue infeliz todo el tiempo, pudo haber disfrutado más. Tú puedes disfrutar más, tienes tanto tiempo, ella lo tuvo, yo lo tuve. Los humanos pasan tanto tiempo tratando de ser perfectos, lo que no saben es que nunca lo serán, nunca serán comunes, nunca serán lo que quieren ser. Pero si pueden ser lo que son y ser uno mismo es lo que siempre se debe ser.

Sí, yo era la planta, aquella que aprendió a seguir creciendo a pesar de estar muriendo, yo fui la que debía florecer y nunca pudo, yo debía ser todo lo que María esperaba que fuese, pero no pude y no fue mi culpa. Plantas, así como yo, también hay en tu mundo, se esconden dentro de tu alma, no permitas que tu planta recaiga, no permitas que se pudra. Dale agua y luz, háblale lindo, preocúpate por ella. No termines como María, aún puedes brillar, más aún, si estás vivo.

CUENTO - CATEGORÍA "C"

3º PUESTO

Emily Tryon Vargas

3ro B - SECUNDARIA



“MIRA HACIA ADELANTE POR MÍ”

Llego otra vez a las 7 am en punto al colegio, ni siquiera es hora de entrada ya que faltan todavía veinte minutos, espero junto a mi papá en el carro y me pierdo en mis pensamientos, él no se da cuenta ya que está escuchando la radio. Pienso en el pasado, en todo lo que me sucedió o... ¿Lo que hice que sucediera? Cada vez que trato de descifrarlo es más complejo y se vuelven a cerrar mis recuerdos. Cuando era pequeña tenía una excelente memoria, memorizaba las direcciones, números, los segundos nombres y apellidos, sin embargo, ahora me siento como si estuviera en el medio del mar, aunque vaya a cualquier lado, no voy a llegar hasta una orilla nunca. Actualmente, muchas amigas se ríen de mi mala retentiva; yo me río con ellas, pero por dentro pido a gritos que me la devuelvan. Muchas personas dicen que sobre pensar es malo, pero es mi estilo de vida día a día y gracias a ello pude entender cómo mi memoria fue desapareciendo sin que me diera cuenta.

Para empezar, necesito explicarles mi historia y que entiendan mejor lo que me sucedió, porque sí, esto que estoy contando es lo que de verdad siento. A los cinco o seis años entramos todos al colegio y es nuestro deber entender cómo es, tanto educativamente como socialmente. Para mí fue fácil aprender a estudiar, como todo niño pequeño mi madre me ayudó los primeros años en los estudios y poco a poco fue dejándome hacerlo sola, claro que hasta ahora extraño despertarme en la mañana y ver la cartulina lista en el mueble de la sala.

Socialmente, digamos que no encontré a mi “mejor amiga” nunca. Supongo que habré visto en el Kinder a dos niñas juntas jugando y tal vez me habré acercado a hablarles porque lo único que logro recordar ahora es que llegamos a ser un grupo de tres amigas, pasamos a primer grado y todo se vuelve nubloso otra vez para mí. Pasamos a segundo grado y lo poco que logro recordar es que ellas comenzaron a comer su lonchera con las populares. Traté de integrarme al inicio, pero sabía que no encajaría nunca ahí,

donde las chicas tenían el ego demasiado alto y yo me quería lo suficiente como para no llegar a ser como ellas. Recuerdo que comencé a caminar sola alrededor de la cancha de fútbol comiendo mi lonchera; otra vez esa nube gris regresa y me transporta directo a cuarto grado, donde vuelvo a tratar de juntarme con ellas, ya que las extrañaba y decidimos participar juntas en un concurso sobre una coreografía.

Estaba demasiado emocionada y nos comenzamos a reunir casi todos los fines de semana para planear nuestros pasos de baile. Derecha, izquierda, adelante, atrás, así como, los pasos de baile a veces pueden marear y confundir un poco, los recuerdos también, hasta ahora no logro recordar exactamente qué pasó. No obstante, si recuerdo los sentimientos y cada vez que regresan logro sentir ese rechazo, tal vez algunas miradas despectivas, aunque no puedo saber exactamente si es que en realidad pasó o me lo estoy imaginando para incrementar mi odio hacia ellas.

La cosa es que otra vez terminé caminando sola en los recreos, hasta que un día dos niñas se me acercaron, una con pelo lacio pero alborotado, inteligente y un poco loca y otra con unos rulos preciosos, extrovertida y alegre. Me preguntaron si quería pasar un recreo con ellas y su grupo, y como yo no era de las que disfrutaba mucho de la soledad accedí con gusto y me presentaron a sus amigas. Ya las conocía, pero no había llegado a mantener un lazo de amistad tan fuerte como el que estábamos a punto de crear desde aquel recreo.

Lamentablemente esta historia no acaba acá, muy pocas historias tienen finales felices y dudo que esta sea una de ellas.

Una amiga de las que formaban el grupo con el que me estaba juntando decidió invitar a una niña más para que se integrara, ya que se llevaba muy bien con ella, todas estábamos emocionadas por conocerlas, aunque ella no tanto conmigo.

Desde este punto de la historia comienzo a sentir un sabor amargo en la boca, debido a que nunca voy a entender por qué a esa chica jamás le llegué a agradar. No es que busque simpatizar a todos porque eso no es posible, pero quería por lo menos llevarme bien con ella y no ayudaba el hecho de que todo el grupo se lleve bien con ella menos yo.

Recuerdo su voz diciendo “y a ti que te importa” pero repito, no podré confirmar nunca si es producto de mi imaginación o si en realidad pasó. La gota que colmó el vaso fue un recuerdo tristemente muy claro para mí, demasiado cómo para poder dudar de este. Estaba saliendo un poco tarde del salón de arte al recreo, las veo a todas caminando mientras comen y voy hacia ellas ya que creí que no me habían visto, hasta que la veo

voltear a la niña a la cual no le caía muy bien, me miró a los ojos, sonrió susurrándoles algo a las demás del grupo y todas se voltearon hacia dónde yo estaba. Fui ingenua al creer que les había dicho dónde estaba para que se acerquen, ellas siguieron caminando y riéndose bajito. Me pareció rara esta reacción de parte del grupo así que comencé a seguirlas para alcanzarlas, pero ellas caminaban más rápido, las llamé incontables veces hasta que mi terco corazón por fin aceptó lo que en realidad estaba pasando, sin pensarlo dos veces fui corriendo al baño antes de que alguien me viera en ese estado y me quedé ahí el resto del recreo, sollozando amarga y silenciosamente.

Recuerdo que me puse a rezar pidiéndole a María que esto fuera un sueño, no, un sueño no, una pesadilla, y que por favor lograra despertarme lo antes posible, pero tocó la campana que daba inicio nuevamente a clases y no tuve más remedio que seguir con mi día. Ya en el salón vi al grupo nuevamente y me vinieron recuerdos de bromas que ya me habían hecho antes pero que nunca me las tomaba en serio y aunque me afectaba, me reía junto a ellas para poder encajar, esos recuerdos que ahora sabían tan amargos que no podía aceptar que en verdad habían sucedido, traté de hablar con la profesora y me preguntó si quería que hablara con las chicas y yo le dije que no ya que no quería verme como una acuseta, me dijo que siguiera adelante y les explique a las niñas lo que me molestó, sin embargo, hice como si nada hubiera pasado y esa fue mi solución desde ese entonces, claro que poco a poco consciente o inconscientemente me fui separando del grupo y volví a estar sola otra vez.

La nube nos lleva directo a sexto grado, el último año de primaria, que digamos fue el peor. Desde que les pedía a mis papás si me podía cambiar de colegio y que vi cómo se pelearon las chicas populares, una de las que seguía a las populares comenzó a juntarse conmigo y fue una de las pocas amistades que tuve que fue verdadera, sinceramente casi nunca hablábamos de nuestros problemas o de cómo nos sentíamos, pero por lo menos nos hacíamos compañía una a la otra.

Llegó el último día de clases y mis padres me llevan a cenar a un nuevo restaurante sin saber que ese día iba a ser uno de los mejores de mi vida, me dijeron que me cambiaría de colegio.

Estaba triste porque dejaría a mi amiga sola, pero tenía otras amistades en el colegio así que ella sabría arreglárselas sola, yo por otro lado me la pasé estudiando los dos meses de verano para dar el examen de admisión que por suerte pasé y ahora solo quedaba lo más angustioso para mí, la vida social.

Llegó mi primer día de clases en el nuevo colegio y decido que lo primero que no voy a hacer será mencionar mi horrendo pasado con respecto a las amistades, por temor a que piensen que yo soy el problema; aunque no las culpo porque yo pensaría lo mismo.

Cada día estuve sentándome con un grupo diferente para conocerlas a todas y como mi suerte es bellísima, una semana después empezó la pandemia del COVID-19. Yo estaba arruinada, ¿cómo haría para crear nuevas amistades? con los cinco chats que tenía sobre el nuevo colegio logré hablar con varias hasta que conocí a un grupo de chicas del colegio, me quisieron hacer una broma telefónica pero no pude contestar el teléfono en ese momento, quedamos para al día siguiente llamar a todo el grupo conmigo y así pasó por dos años, acudí a la profesora y esa vez sí le dije que quería que hablara con ellas, no quería volver a repetir el error del pasado, ya que en este año tuve problemas con el grupo.

Todas comenzaron a quejarse sobre algo de mí. De todos los momentos lindos que habíamos pasado juntas cada una dijo una cosa exacta, no me lo dijeron de la peor forma posible, pero me traían tan malos recuerdos que no estaba lista para compartirlos, no podía explicarles a ellas cuánto me dolían sus palabras al decir que preferían seguir con el grupo, pero sin mí, yo por un lado entendía eso, pero por el otro... ¿y todo lo que pasamos antes? ¿fueron actuadas las reuniones en dónde cada vez lograba por fin abrirme con alguien nuevamente? Supongo que ellas creerán que me victimizo, ya que incluso yo lo pensaría igual al no saber lo que sucedió, porque el pasado puede servirte para aprender, pero a mí solo me sirve para repetir el error una vez más. Hasta ahora no dejo de preguntarme ¿qué hice mal? ¿fui yo el error? Por fin, mientras escribo todo esto puedo sentir una paz interior al entender que no fui yo la que tuvo la culpa de esto, la tuvieron las dos, la que no respetaba y la que no se hizo respetar.

Negación es el primer sentimiento, de ahí le sigue la tristeza, una tristeza tan profunda que solo te liberabas de ella llorando abiertamente hasta que le sigue la molestia, una rabia tan profunda que comienzas a odiarte hasta a ti misma, así me sentí yo hasta que, por fin, hasta analizarlo por días, semanas e incluso meses llegué a la aceptación, la aceptación de que no podía cambiar el pasado, de que solo quedaba el ahora y era mi decisión lo que pasaría de ahora en adelante.

CUENTO - CATEGORÍA "D"

1º PUESTO

Frank Palus Argumanis

PADRE DE FAMILIA



SUEÑO O REALIDAD, QUÉ MÁS DA

Se filtró hoy muy temprano el primer rayo de luz que apuntaba directo a mi cara, encajando de forma perfecta por el único espacio libre que dejaba la cortina para que suceda. Una habitación oscura y un único rayo de luz incidiendo directamente en uno de mis ojos, cerrados hasta ese momento. Claro, sé muy bien que no podía pedirle al sol que por mí evite pasar por ahí, haga una excepción en su imparable envío de luz y respete mi sueño. No quería despertarme, porque otra vez había soñado con aquel lugar extraño, aquel lugar que al parecer mi cerebro ha creado y que no relaciono con nada que haya visto hasta hoy. Es la tercera vez que sueño que estoy en aquel pueblo, en una época antigua, formando parte de una comunidad e interactuando con las personas de allí. Un sueño que a diferencia de otros no se desvanece con el pasar de las horas y los días. Se queda grabado allí en mi mente como si fuera un recuerdo, pero un recuerdo sobre el que tengo que hacer algún esfuerzo para aclararlo un poco más, pero allí está, intacto. Esto, por supuesto, me ha atrapado y me tiene buscando en mi memoria más detalles. Además, ha hecho que despierte muy decepcionado cuando me percaté de que he soñado de forma convencional con cosas poco coherentes y mezcladas con mi día a día, como siempre lo había hecho, o cuando al parecer no he soñado.

Es así, que en las últimas 3 semanas he tratado de anotar algunos detalles que puedo recordar, del paisaje, de las cosas que aparecen en mis sueños y de la vestimenta de las personas de aquel pueblo, para poder buscar en internet y quizá encontrar algo similar y ver así, si en algún momento lo había visto y de esa forma encontrar el origen de mis sueños. El cerebro es increíble, y quien sabe que de algo muy puntual haya creado esta sensación tan extraña y representación tan real de aquel lugar.

Me llamo Paul, tengo 22 años, y vivo en Lima, Perú. Estudio ingeniería y estoy muy próximo a terminar los estudios en la universidad. En casa vivo con mi mamá, Mary, y mi hermana menor Helena. Helena tiene 16 años y es realmente una excelente hermana y amiga. Somos muy unidos. Siempre estuvimos juntos y desde que la vi llegar a casa, aquella primera vez, supe que seríamos como se suele decir “uña y mugre”. Mi papá falleció hace 11 años. Fue un momento muy triste y difícil, pero estuvimos todos muy juntos y unidos para superarlo. Lo recordamos hoy con mucho cariño y de hecho yo lo recuerdo mucho más que Helena, que era muy niña cuando pasó, pero me he encargado de contarle muchos de mis recuerdos con él y de ver muchas fotos y videos donde él aparece para que ella lo tenga presente y logre conocer su personalidad y cuánto nos quiso. Seguramente, mucha de la personalidad de ambos tiene una parte de él.

Como ya se imaginarán, Helena es la única persona a la que le he contado mis sueños, y me ha sabido escuchar sin burla alguna. Hoy no he conversado aún con ella sobre este cuarto sueño, y quiero encontrarme con ella para contarle algunos detalles. A ella le ha gustado siempre leer bastante y ver documentales sobre épocas y construcciones antiguas.

Es momento entonces, de contar lo que estos sueños han comenzado a escribir a manera de recuerdos en mi cerebro, para poder ponerlos en contexto y entiendan por qué me encuentro tan atrapado con ellos, e intrigado sobre el origen de estos.

El sueño

Aquel primer día llegué algo tarde a casa, luego de varios exámenes en la universidad, muy cansado. Decidí no comer nada, aunque mamá siempre dejaba algo a la mano para que pueda servirme, y fui directo a dormir, pues me esperaba al día siguiente un día también intenso de preparación para un par de exámenes más. Entré al baño, me lavé los dientes y luego solo atiné a quitarme los zapatos y caer desplomado en la cama, sin realmente acostarme. No era necesario atrapar el sueño, pues yo ya estaba atrapado por él.

Ha pasado ya un mes de aquel día y aún recuerdo el sueño muy claramente. Dentro del sueño desperté en una habitación pequeña, muy rústica, con paredes de piedra y un techo con maderas y paja. Recuerdo la sensación de frío intenso y el sonido del viento,

al que jamás había escuchado rugir con tal fuerza. Estaba temblando. Había una luz blanca muy tenue que se filtraba por una pequeña rendija cerca del techo, que me imagino que era el mismo lugar por donde se filtraba el aire frío. Estaba acostado en una especie de cama, que no era más que una ruma de trapos sobre una madera. Tomé un par de esas telas y las enrollé en mi cuerpo. El frío se atenuó y hubo un vacío en mi sueño. No recuerdo más sobre ese momento. Luego, recuerdo que abrí mis ojos (en el sueño) y estaba ya más claro en la misma habitación. La luz que ingresaba era muy fuerte e iluminaba el lugar permitiéndome ver con claridad. El lugar era un espacio cuadrado con paredes de piedra bastante bien encajadas, pero no todas grises, pues había buen número de piedras de color blanco. Lo que me había parecido una rendija en lo alto del muro, era una especie de ventana rectangular muy delgada de las cuales no había solo una, sino unas 8 en el lugar. No podía mirar muy fijo a esas ventanas, porque la luz que ingresaba por ellas era muy intensa. En una de las paredes había una puerta, pequeña, de madera, de forma algo irregular a los lados. Cuando me acerqué a abrirla para salir, me percaté de que no era una puerta con bisagras, sino que para abrirla había que correrla hacia un lado, y tenía una especie de riel en la parte superior e inferior y unos seguros a los lados. Bien, corrí la puerta hacia un lado, y salí. Llevaba puesto solo las sábanas. No tenía más.

Al cruzar la puerta, la intensa luz de allá afuera no me dejaba abrir con facilidad los ojos, pero alcanzaba a ver algunas siluetas, no muy bien definidas. Había varias personas caminando y algunos grupos sin trasladarse, pero activos, y podía escuchar sus voces. Así como aún luchaba por abrir bien mis ojos y no me era posible verlos con claridad, las voces también las escuchaba algo distorsionadas y no me era posible entender lo que decían. También me costaba un poco respirar.

Luego de un buen rato luchando por aclarar mis sentidos y poder entender lo que pasaba alrededor mío, logré ver algo mejor que antes. Las personas allí vestían algo extraño para mí. Algunos llevaban unas túnicas largas, pero de apariencia metálica, no daba la impresión de ser una tela convencional y otros llevaban pantalones azules y unos abrigos negros algo grandes. Había niños caminando desnudos. Pude ver construcciones muy altas de piedra gris, blanca y unas de color algo anaranjado, con techos como de paja. Similares al lugar donde había despertado. Increíblemente, podía ver esos detalles mejor de lo que podía afinar mi vista con los rostros de las personas que allí estaban. Cada vez que intentaba verlos, no podía hacerlo. Podía darme cuenta de que me miraban fijamente como si estuvieran asombrados de verme. Algunas

miradas eran muy fuertes, tanto que me hacían sentir mucho temor. Aún me encontraba muy confundido. ¿Qué era todo esto? ¿Dónde me encontraba?

Se me acercó una de las personas, muy lentamente, y un grupo venía detrás de ella. Comencé a dar algunos pasos hacia atrás tratando de no mostrar que me comenzaba a aterrar y quería volver al lugar donde desperté y encerrarme allí hasta poder entender qué hacía en aquel lugar. Recuerdo que quise pedirles que ya no se acerquen más y no me salía la voz. Lo intenté varias veces y no era posible hablar. Comencé entonces a temblar de miedo, miedo genuino e implacable que nunca había sentido en esa magnitud. No podía ver sus caras, las veía muy borrosas, aunque podía ver las formas. Era como si brillaran demasiado. Mis ojos no me estaban siendo de mucha utilidad en ese momento. Bueno, tampoco mi voz ni mi oído, pues escuchaba los murmullos y no podía entender nada.

La persona que se me acercaba se detuvo a medio metro de mí. Estando ya tan cerca, solo podía verla como una silueta, una sombra. Había mucha luz allí afuera. Puso su mano sobre mi hombro y pronunció unas palabras muy lentamente. El grupo de personas que había avanzado detrás repetía las mismas palabras después de él. Muchas palabras en un tono algo cantado, armonioso. Finalmente, dijo con claridad "OMNUAS", lo cual repitió 4 veces. Extendió su mano y puso en la mía una caja pequeña, de forma cúbica, muy fría, casi helada. Me llevó hasta la puerta del lugar donde había despertado, la abrió y me hizo ingresar empujándome con mucho cuidado. Sentí finalmente que fue muy amable, una persona muy cuidadosa conmigo. Sentí también que sus palabras sonaban como cuando das un consejo a alguien, aunque no pude entender nada. No recuerdo todas las palabras, solo aquel "OMNUAS" pronunciado con voz grave y lentamente cada vez.

Entré entonces a aquella habitación donde inicialmente había despertado y esta persona cerró la puerta. Mientras iba cerrando la puerta, estando yo adentro de la habitación, podía ver mejor. No podía mirar fijamente hacia la puerta por la luz intensa que ingresaba, pero sí pude ver que la sombra que aquella persona proyectaba en el piso estaba duplicada. Esta persona proyectaba dos sombras, de diferente tamaño y en diferente dirección. La puerta se fue cerrando y quedé allí solo nuevamente. Tenía aún en mi mano la caja que me había entregado.

Cuando esta persona puso su mano en mi hombro y me habló, dejé de temblar, dejé de tener miedo. No lo pude entender. Y ahora que me encontraba allí encerrado, con esa caja pequeña en mi mano, sentía mucha tranquilidad, pero a la vez mucha curiosidad. Era una caja de apariencia metálica, muy fría, pero pesaba tan poco como una pluma. Parecía tener una pequeña rendija, un agujero, para poder abrirla, pero por más fuerza que hice, no pude lograrlo. Lo intenté por horas, sin éxito. Escuchaba el murmullo de las personas de allá afuera, y podía ver que pasaban una y otra vez cerca de la puerta, que dejaba pasar un pequeño filo de luz que era interrumpido una y otra vez por quienes estaban allá afuera, entiendo que algo inquietos por mi presencia.

Probé lanzar el cubo contra la pared varias veces, con mucha fuerza, y solo lograba hacer que genere un extraño sonido con mucho eco y siempre, como sea que lo haya lanzado, después de dar muchos botes, terminaba detenido junto a mi pie derecho. Me senté en esa madera que era base de la cama donde ya había dormido antes y me acosté mirando al techo. Levanté mi brazo, teniendo en mi mano aquel cubo y lo giraba, y lo miraba una y otra vez. ¿Qué era esto? Finalmente, lo lancé hacia arriba del cuarto, no con fuerza, sino como cuando jugaba en casa con mi pelota antiestrés. Despacio, hacia arriba, esperando a que llegue al punto máximo en que se detiene y cae de nuevo a mi mano, y cuando llegó a ese punto máximo la luz blanca que se filtraba intensamente por aquellas pequeñas ventanas rectangulares de la parte superior pasó por el agujero que tenía este cubo y el cuarto se llenó de una luz muy amarilla que salía de aquel cubo y proyectó una imagen muy extraña en la pared. Me pareció ver el Sol, como lo vemos en el atardecer en Lima, y de pronto un sonido muy fuerte como un trueno puso mi corazón a mil por hora.

Desperté con un grito muy fuerte. Llegaron a la puerta de mi habitación mi mamá y mi hermana. “Ya pasó, ya pasó” me decía mamá. Helena encendió la luz de la habitación y me notó bastante pálido y muy agitado. “Tranquilízate Paul, solo ha sido un sueño. Estás muy cansado. Déjame traerte un vaso con agua”. Yo no decía palabra alguna. Estaba impactado por lo real de mi sueño. Era como si lo hubiera vivido realmente.

Tomé el agua que trajo Helena y traté de dormirme nuevamente, aunque no me era posible lograrlo. Estaba muy cansado por el día tan cargado, pero este sueño no me iba a dejar dormir nuevamente esa noche. Recordaba cada detalle que repasaba y repasaba una y otra vez. Tomé un cuaderno que había dejado sobre mi escritorio, junto a mi cama, y escribí “OMNUAS” antes que vaya a olvidarme de aquella palabra.

También hice algunos dibujos de la habitación que recordaba. La puerta, las construcciones que vi y por supuesto, el cubo que recibí y que causó semejante caos cuando la luz entró por aquella rendija que tenía. Finalmente, comencé a cerrar los ojos cuando comenzaba a asomarse el sol.

Opté por no hablar con nadie sobre aquel sueño. Ni mamá, ni Helena hicieron preguntas al día siguiente, ni después. Claro, de vez en cuando había tenido alguna pesadilla de la que ellas también me despertaban, por lo que seguramente la tomaron como una más de aquellas.

Al pasar los días, notaba que aquel sueño seguía muy presente en mi cabeza con todos los detalles. Pensé que quizá ese ejercicio de dibujar y anotar aquella palabra que pude recordar había contribuido a conservar aquel sueño como un recuerdo. Una semana más tarde, volvió a pasar.

El regreso

Esta vez me había ido a dormir un día en que no había tenido mucha carga en la universidad. Estaba muy tranquilo y había decidido ir a dormir más temprano que de costumbre. Sin darme cuenta, comencé a inquietarme y desperté, nuevamente en aquel lugar. En aquella madera como cama improvisada, en esa habitación fría y de paredes altas. La habitación estaba iluminada. Era de día. Junto a aquella cama estaba el cubo metálico y también había una especie de máscara antigases y en una de las paredes estaba escrita de forma irregular una frase, en español: "Debes usarla".

Opté por colocarme esa máscara, que tenía un protector de color algo azul para los ojos. Una vez con la máscara, no tardé mucho en mover la puerta y salí de la habitación.

Ahora sí podía ver con nitidez. Las personas me miraban, pero no de forma amenazante. Incluso algunos movían la cabeza a manera de saludo, al cual yo respondía de la misma forma. Sus caras eran extrañas. Eran como de porcelana, como si fuera una máscara, aunque podía ver que movían la boca y los ojos. No me daba miedo. Estaba más bien interesado en conocer más de aquel lugar. Podía respirar mucho mejor que en la oportunidad anterior.

Las construcciones, eran de piedra, como ya lo había podido notar antes, salvo algunas que se veían a lo lejos que parecían como de vidrio y metal. Tenían un brillo especial. Caminé un poco, alejándome del lugar en el cual desperté, por una calle que comenzaba justo al frente de la puerta de “mi habitación”. Sí, eran casas, con las personas asomándose por las ventanas altas y algunas caminando por la calle. Algunos saludando y otros solo mirando.

Esa calle tenía solo unas tres cuadras, al final de esta parecía haber un espacio abierto por la luz que dejaba verse allí al final. Algunos letreros colocados en esa calle eran metálicos y tenían unos símbolos que no podía entender. Me detuve frente a uno, donde había una persona al lado, intenté hablar y no podía, tal como la vez anterior. De pronto vi una silueta al final de la calle, una persona allí parada, como observándome. Estaba yo a mitad de calle. Levantó su brazo como saludándome y dijo muy fuerte “OMNUAS”. Una voz fuerte, que se escuchó muy clara en todo el lugar. Esa palabra nuevamente. Era la misma persona de aquella vez anterior.

Me puse en medio de la calle lo miré y levanté mi brazo... y al fin me salió la voz. Dije “OMNUAS”. Esta persona, a la que identifiqué como hombre, por la voz grave, hizo un sonido que me pareció una risa y repitió “OMNUAG”, luego de hacer algunos otros sonidos extraños. Hubo un cambio. Terminó la palabra con otro sonido. Una G. Nuevamente, sentía mucha tranquilidad al verlo ahí. Decidí correr hacia él. No me fue tan sencillo. Mi cuerpo era muy pesado.

Él se acercó a mí al ver mi esfuerzo por moverme rápido y no tener éxito. También tenía una cara como si fuera una máscara de porcelana, solo que, para sorpresa mía, esa cara era mi cara. Como si se hubiera puesto a propósito una máscara con mi cara. Me abrazó y aunque no habló, pude pensar en la frase “Lo sabrás”. Como si la hubiera transmitido hacia mí sin tener que hablar. Al dejar de abrazarme, señaló al cielo y pude ver claramente que en el cielo había 2 soles, uno grande y de luz blanca y uno más pequeño de luz algo más celeste. Comenzó a acelerarse mi corazón, empecé a tener dificultad para respirar y decidí caminar, con mucho esfuerzo, hacia el cuarto donde desperté. Llegué a la puerta, entré y cerré. Me estaba ahogando, no podía más. Tomé el cubo metálico que estaba junto a la cama, me acosté en la madera aquella, y lancé el cubo al aire y nuevamente sucedió. La luz atravesó el cubo, la luz amarilla invadió con fuerza la habitación y luego del sonido estruendoso, pude ver el Sol, el cielo ahora oscuro, como de una noche estrellada y de pronto, desperté en mi habitación, sudando

frío, como con la presión baja, muy asustado. Me levanté temblando, y nuevamente tomé mi cuaderno. Dibujé lo que había visto, incluso las caras que recordaba y algunos símbolos que llamaron mi atención. Finalmente: “OMNUAS”, “OMNUAG” y “Todo a su tiempo”.

Eran las 4 de la madrugada, y esta vez ya no me fue posible dormir. Caminé de un lado a otro recordando lo soñado, tratando de entender. Lo que sé es que los sueños los crea mi propio cerebro, y quizá detrás de estos sueños hay algo que yo mismo quiero entender y solo dormido estoy haciendo que se manifieste. ¿Sería momento de acudir a un profesional?

Era la mañana del domingo, y Helena me notó muy callado. Para nada era esa mi personalidad habitual.

- Paul, ¿me vas a contar?, me dijo, mirándome como dándome a entender que sabía que algo no andaba bien.
- Ok, pero necesito que me prometas que no te vas a burlar, le dije.
- No puedo prometértelo. Ya sabes que no me aguantaré si realmente esto es gracioso, me dijo riendo.
- Bueno, igual necesito contártelo, le dije, y comencé a contarle todos los detalles.

Le mostré los dibujos y las frases. Le conté las sensaciones, las miradas, el miedo y aquel personaje que parecía acercarse a mí para decirme algo. Le conté sobre el cubo y lo que hacía justo antes de despertarme nuevamente.

Ella me motivó a buscar en internet detalles de las construcciones, para revisar dibujos o descripciones de tiempos antiguos. Sobre todo, por las construcciones de piedra, con los colores de las piedras, el tipo de puerta y las ventanas tan altas. Me dijo que ella había visto muchos documentales de diferentes épocas, ya que le encanta la historia, pero nada de lo que ha visto coincide exactamente. Esa mezcla de elementos de piedra, paja y a la vez metal y vidrio, no suena muy real.

Busqué y busqué, y encontraba las construcciones de los Incas en piedra, con paja en los techos, pero el metal liviano, la mezcla de metal en construcciones y aparentemente vidrio, no era algo que pueda haber sido usado por alguna civilización antigua. Mi cerebro me había ayudado a crear algo realmente único, que no podría relacionar con algo en particular del pasado.

El mensaje

Así, llegó el tercer sueño. Llegué de nuevo, de la misma forma, nuevamente el cubo y la máscara y el mensaje "Debes usarla".

Salí de la habitación y ahora las personas se acercaban a mí y me saludaban muy amablemente. Algunos me abrazaban y continuaban su camino. Me decían algo, como si fuera un saludo, pero la verdad no los entendía. Palabras sin sentido para mí.

Caminaba por la calle de la vez anterior y alguien tocó mi hombro. Al voltear, era la misma persona de siempre con la máscara con mi cara (o muy parecida a mí) y comenzó a caminar junto a mí. Caminamos juntos por un rato, sin hablar. De pronto llegamos al final de la calle y efectivamente era un lugar abierto, muy iluminado, pero era como un mirador. Desde allí se podía ver una gran extensión de aquel pueblo. Me señaló unas construcciones allí en la zona baja del pueblo. Había unas construcciones con formas extrañas, metálicas y con un material transparente, como vidrio, y muchas personas allá abajo alrededor de las mismas. Mucho movimiento en esa zona del pueblo, nada parecido a esta zona en la que me encontraba, donde todo era de piedra.

Luego me señaló al cielo nuevamente, como la vez anterior. Pude ver 2 soles y del otro lado 3 cuerpos esféricos como La Luna. Lo miré y pude hablarle: ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué lugar es este? ¿Esto es un sueño? Y movió la cabeza de lado a lado como negándolo y me dijo "ONS", sonrió y luego me dijo "ONG". Me abrazó y me dijo nuevamente "OMNUAS" y puso en mi mano el cubo metálico, que no sé cómo lo tenía consigo (¿o era otro?). Solo miré el cubo y nuevamente la luz, el estruendo, el Sol y estaba de nuevo en casa, con la luz del Sol iluminando directamente en mis ojos.

Le conté a Helena este sueño y comenzamos a analizarlo, por muchos frentes, pensando en aquello que yo mismo estaba seguramente tratando de decir. Sin embargo, estaba claro que aquel lugar, más allá de las construcciones de piedra no tenía nada que ver con algún pueblo del pasado. Mi cerebro no había creado algo influenciado por algo que alguna vez haya estudiado o leído. La forma de las construcciones y los aparentes materiales no tenían precedente. Adicionalmente, esa idea de estar en un lugar donde se pueden ver 2 soles y 3 satélites es más un escenario algo "fuera de este mundo".

Mi cabeza explotaba de tanto querer encontrar alguna relación. Seguía obsesionado con la idea de que era yo mismo tratando de solucionar algún problema interno y me enviaba mensajes, aunque esta vez estaba ya muy elaborado este tema.

Traté de relajarme y me puse a ver fotos familiares y algunos videos donde veía a Helena de bebé, cuando íbamos de paseo, cuando nos divertíamos tanto en familia.

La clave

Cuando estaba mirando los videos vi uno que grabó mi papá en el que jugábamos a encontrar un tesoro pirata. El juego consistía en ir descubriendo claves que estaban escondidas y al descubrir una llevaba a la siguiente, hasta que encontrábamos el tesoro, que era una bolsa con dulces. Me emocioné de ver aquel video donde jugaba con papá, no pude evitar soltar algunas lágrimas.

De pronto, vi que las claves que ponía papá eran palabras al revés. Algo simple, pero que, para un niño, era todo un descubrimiento si acertaba. Y para esconder mejor la palabra la hacía terminar en S o G y por ahí incluía alguna letra extra y escribía “hay una letra que no va y debe ser la letra que sigue”. En el video precisamente decía: “No olvides quitarle la S y la G para descubrir qué es”.

Sentí una sensación extraña al ver a papá jugando conmigo allí en el video. Recordé lo unidos que éramos y la paz y tranquilidad que sentía al estar con él. Recordé cuando caminábamos juntos conversando o simplemente caminábamos sin hablar.

Así, comencé a percatarme que esa sensación era la misma que he estado sintiendo en estos sueños. Que he caminado junto a aquella persona que me generaba aquella sensación de paz, de tranquilidad. Que sentía exactamente lo mismo que ahora recordaba cuando él me abrazaba. ¿Es papá el de mis sueños?

Y algo más, “OMNUAG” y “OMNUAS”, si le quito la G y la S como en el juego del tesoro pirata es “OMNUA”, que al revés es “AUNMO”. Si le hago caso al mensaje que casi siempre usaba: “hay una letra que no va y debe ser la letra que sigue”, la M es una N. Y la palabra es “AUNNO”: “Aún no”.

Estaba a punto de abandonar esto pensando que era una locura. Me acordé de que cuando le pregunté si esto era un sueño esta persona movió la cabeza y dijo “ONG”, quitando la G y poniendo la palabra al revés es “NO”. O sea, la clave estaba en mis recuerdos. En mis juegos con papá. Sí, entonces es papá el que me quiere decir algo y no soy yo mismo. Esto era increíble. Además, entendí un mensaje dado sin palabras, que ahora tiene sentido “Lo sabrás”.

Corrí donde Helena, con las lágrimas que no dejaban de salir.

- Helena, no puedo creerlo. El de mis sueños es papá. Y creo que no es un sueño. De alguna forma, hay una conexión muy real. – Le dije.
- Tranquilízate, Paul. Con calma. ¿Eso es posible?
- No lo sé, pero no creo que mi mente haya creado todo esto tan elaborado y rebuscado.

Volvimos para terminar de ver los videos y le mostré a Helena el del tesoro pirata. Al final del video está el momento cumbre encontré el tesoro. Descifré las claves, y al abrir un pequeño cofre había dulces y un pequeño cubo de metal del cual no me acordaba. Y papá me decía allí en aquella grabación: “Cuando te sientas atrapado, cuando no sepas como resolver algo cierra los ojos y ten este cubo en tus manos. Te ayudará a resolver cualquier enigma. Es mágico”.

Está claro que no es mágico, ni nada por el estilo. Solo lo dijo para ayudarme, porque sabía que algunas veces me ponía muy nervioso para hablar en la escuela, para exponer, para contestar las preguntas de los profesores. En medio del juego, había agregado un pequeño detalle para ayudarme. Y seguramente lo usé en algún momento. No lo recordaba. Pero, como sea que se ha creado todo esto en mi cabeza, ha usado ese mismo cubo para asociarlo con esa sensación de seguridad, esa relación con papá.

En casa tenemos un cuarto que usamos como depósito. Tenemos allí guardadas las cosas que no usamos junto con cajas de recuerdos y cosas de las que no hemos querido deshacernos aún. Fui a este cuarto y comencé a buscar la caja donde estaba guardado mi sombrero de pirata, mi polo a rayas y mi bandera pirata, ya que allí seguramente estaba el cubo de metal. Sí, allí estaba. Lo encontré.

Era un cubo no muy bien hecho, de un metal ya oxidado. El tamaño muy parecido al de mis sueños. Me tiré al piso, y lo lancé al aire, pero cayó en mi mano sin que ocurriera

algo extraordinario. Lo intenté unas cinco veces y no sucedió nada. Estaba claro para mí que no podía suceder nada entonces de la forma que sucedía en mis sueños. Pero, recordé las palabras que papá decía en aquel video, sobre cómo hacer que ese cubo me ayude en los momentos difíciles. Tomé el cubo en una de mis manos, cerré el puño y cerré mis ojos. No hubo luces ni sonido estruendoso.

Abrí mis ojos algo decepcionado porque no había sucedido nada, pero al abrirlos estaba allí, en aquel lugar nuevamente y frente a mí, él, con la máscara.

- Papá, le dije, sé que eres tú.

Él se sacó aquella cara aporcelanada y aunque su rostro era muy brillante, pude identificarlo.

- Hola Paul. Sabía que lo descifrarías, mi muchacho inteligente.
- Papá, estás muerto. Esto es sin duda un sueño. Hace once años te vimos morir.
- Paul, te he buscado para decirte, para contarte una verdad. La muerte es solo un cambio de muchos que vienen. No desaparecemos en realidad.
- No entiendo papá, ¿cómo puede ser? ¿Aún existes?
- Sí, y no de la forma que crees. Esos mundos lejanos en el universo inmenso. Aquellos a los que no podrán llegar los seres humanos, son parte de la siguiente estación. Es un mundo físico, imposible de visitar para seres como ustedes.
- Ese lugar, con 2 soles y 3 lunas, ¿existe? ¿No lo ha creado mi mente?
- Paul, todos viajamos en algún momento. Todo a su tiempo. Te tocará también, pero aún no. Me has buscado todo este tiempo sin saberlo. Te he sentido por años buscándome, tratando de lograr este contacto, de forma inconsciente. Tus tantas pesadillas.
- Entonces, ¿te encontré? ¿Esto es real?
- Sí, estamos conectados, y lo estaremos por siempre. ¿Qué tan real? Tanto como tú lo creas y lo entiendas. Y cuando tú debas partir y viajar al otro lado del universo seguiremos conectados.
- Entonces, ¿no hay una transición a un lugar inmaterial?
- No, seguimos en este mismo universo, en una zona humanamente inalcanzable. Y nos iremos moviendo así y así, pero siempre unidos. Ahora, quiero que lleves esa verdad contigo y te esfuerces en ser cada vez mejor. Estaré siempre para ti.
- Aún no puedo creer que sea real papá.
- Es difícil definir lo real. Sí lo es, desde el punto que ya sabes cómo buscarme. Serás siempre bienvenido aquí, pero tienes tu mundo y debes vivir esa etapa de la mejor forma, siendo la mejor persona posible. Esforzándote mucho.

- Papá, siento mucha paz ahora. Te siento parte de mí.
- Así es hijo, estamos unidos. Yo estoy en ti, siempre.

Luego de aquella extraña conversación miré mi mano y tenía aquel cubo que nuevamente se iluminó con una luz intensa amarilla y ahora más lentamente pude ver muy lejos nuestro Sol y La Tierra y La Luna, y fui directo a ellas ahora como en un chasquido de dedos. Abrí mis ojos y aquí estaba, en casa nuevamente. Muy tranquilo.

No sé si todo esto es parte de mi imaginación o si quizá es una real revelación sobre la muerte y la continuidad en el universo tal como lo conocemos. Lo único que puedo hoy saber cómo una gran verdad es que todos aquellos que formaron parte de nuestra vida y hoy ya no están porque les tocó partir a la siguiente estación, aún viven. Viven sobre todo en nosotros mismos, en lo que hacemos, en lo que logramos. Están unidos a nosotros siempre, esa unión es irrompible. Nunca sabré si en realidad he viajado al otro lado del universo para encontrarme con mi padre, o si solo ha sido mi mente tratando de resolver una ausencia tan grande. Sé que hay una conexión, que estamos unidos por siempre y que bastará cerrar mis ojos para por un momento sentir la paz y tranquilidad que siempre me dio caminar a su lado.

Poesía

CATEGORÍAS: A, B, C y D

POESÍA - CATEGORÍA "A"

1º PUESTO

Anna Villavicencio Nikitina

5to A - PRIMARIA



EL TRIUNFO EN EL TABLERO

Los peones entrenados para morir por su Gran Rey.
Los alfiles preparados para ganar defendiendo la Ley.

Los caballos estampillan la tierra detrás de los peones.
Evaluando las reservas los rivales son sus propios clones.

Sale adelante la Reina Blanca, sonrío y derrumba las torres.
Las negociaciones se estancan y estallan los rumores.

En el campo negro avanza la peste: los oficiales hechizados por las futuras reformas.
El temor al hambre se manifiesta, se olvidan rápido las reglas y las normas.

Sin detenerse avanza la Reina y los blancos ya tienen la ventaja numérica.
La defensa del enemigo da pena y la Reina Negra se sacrifica histérica.

No vienen los refuerzos, no aparecen los antiguos aliados.
Se olvidaron los lujosos almuerzos y no se contestan las desesperadas llamadas.

El reino negro se va al infierno, el Rey devastado no espera tregua.
Solo y mudo, en el medio de un invierno, él ve entrar a la Reina en su bella yegua.

La Reina Blanca, gloriosa y cruel, se acerca con su mirada severa.
"No pude tener solo tu corazón, mi Rey, y ahora tengo tu reino entero".

POESÍA - CATEGORÍA "A"

2º PUESTO

Sara Palma Fuenmayor

6to C - PRIMARIA



EL OSCURO VACÍO EN EL QUE ESTOY

En un oscuro vacío estoy
en donde todo y nada soy
en este vacío soy feliz.

La luz no me comprende
incomprendida en la luz soy
mas en el vacío y oscuro pavor
comprendida soy.

La nada está a mi derecha
y todo a mi izquierda
en un plano inquietante y descomunal
donde todo y nada soy.

En esta hermosa danza
que la bailo en mi silencioso estar
la danza de la soledad
qué sola ya está.

POESÍA - CATEGORÍA "A"

3º PUESTO

Miranda Monroe Vivanco

5to C - PRIMARIA



BONITO ES...

Bonito es el Sol, pero
no me gusta el brillo,
Bonito es el agua de mar,
pero no me gustan los peces,
Bonito es el cielo, pero
no me gusta el azul,
Bonita es la nieve, pero no
me gusta el invierno,
Bonito es el verano, pero no me gusta el calor.

POESÍA - CATEGORÍA "B"

1º PUESTO

Alexandra Salarrayán Mego

2do C - SECUNDARIA



¿UNA DECISIÓN O UNA VERDAD?

Empiezan a escucharse pequeños sonidos,
de la derecha, como de la izquierda; sin parar.
Los puedes sentir en tu cabeza retumbar.

Sin embargo, tu cuerpo yace inerte,
sin moverse o siquiera temblar.
Se da de manera creciente, aunque lo quieras ignorar.

Un movimiento por aquí, uno por allá.
Vuelta a la izquierda y ya no podrás escapar.
Menudo agudo, te hace sollozar.

Grita lo que quieras, nadie te podrá escuchar.
Si dijeras algo, quedarías como una loca
de la que nadie se puede fiar.

Un paso en falso, y tus pulmones se detendrán.
No busques soluciones, donde no las hay.
Trata de ignorarme o solo empeorará.

Si sientes el dolor en el pecho, ya no hay vuelta atrás.
La música se acelera cada vez más
solo te queda bailar o morir en paz.

Respira, por favor, respira. Nada de esto es real.

Tú generas todo, al empezar a pensar.
Quién te crees, ¿tú me vas a controlar?

Si yo deseo, te puedes derrumbar.
No es un contrato, ni una decisión,
es algo por lo que tenemos que pasar.

Puedes hablarlo o no, igual en tu mente presente siempre lo tendrás.

Si alguna vez, no puedes parar,
Recuerda que todo es posible, si Dios contigo está.

POESÍA - CATEGORÍA "B"

2º PUESTO

Rafaela Lindo Gutierrez

1ro C - SECUNDARIA



521 DÍAS

521 días han pasado desde que te fuiste.
Desde que esos ojos miraron por última vez.
Desde que mi alegría se fue.

Tú eras uno de los pilares principales en mi vida,
de los primeros ladrillos de la casa.
Nunca imaginé una vida sin ti.
Y, ahora que ya no estás,
intento recordarte en cada momento.

No puedo dejarte ir
sé que está mal.

Pero, cada vez que recuerdo que no te podré dar un abrazo otra vez
siento como esas diminutas gotas de agua corren por mis mejillas
y exploto.

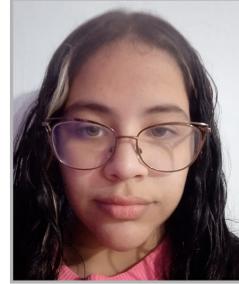
Exploto por la incertidumbre
por el miedo, por la presión
por el "¿Qué dirán?"
Y vuelvo a acordarme de ti
y todo vuelve a empezar.

POESÍA - CATEGORÍA "B"

3º PUESTO

Viviana Martijena Flores

2do C - SECUNDARIA



MI HERMANA MAYOR

La que me delata y luego me tapa.
Nacidas del mismo vientre, pero diferentes vidas,
tan parecidas, pero tan distintas
así como el sol y la luna cuando se alinean.

Cada travesura una nueva aventura,
nuevas experiencias y lecciones aprendidas.

Mi amor hacia ti varía como los cabezazos de buenos días,
yo sé que mi llegada no esperabas,
tu mirada irritada me lo recuerda cada mañana,
pero yo sé que me amas.

Ya con 14 años agradezco al cielo
el haberme dado a ti como ejemplo a seguir
y no me imagino una vida sin ti.

Hoy aprovecho en este poema
el decirte lo mucho que te amo,
todas las veces que me han faltado.

Nuestra niñez fue tan bonita,
que lo agradezco todos los días,
ahí sí me querías.

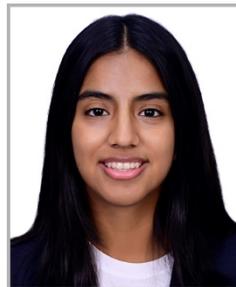
Ojalá que siempre seamos tan unidas,
como de chiquitas.

POESÍA - CATEGORÍA "C"

1º PUESTO

Nuria Miranda Oria

5to C - SECUNDARIA



“DE DOS A SIETE”

Enciéndase un cigarrillo,
sírvasse un poco de vino,
extienda su vista al cielo,
dibújese una sonrisa de satisfacción en el rostro.

Dos Hombres en la mesa.

Exhortos en la emoción del momento
brindan por un mañana mejor.
Se disipa el presente
tras la tercera copa de merlot.

Un Hombre en la mesa,
otro parado frente la puerta.

Ábrase la quinta botella.
Caen las cenizas en los tablones de madera.
El reloj la una marcó.
El vino tinto sabe distinto en soledad.

Un Hombre en la mesa,
otro ya se despidió.

Tras las risas una lágrima escapó.
La memoria es un mal que no tarda en llegar
cuando la séptima botella uno ha de tomar.

POESÍA - CATEGORÍA "C"

2º PUESTO

Flavia Herrera Torres

4to C - SECUNDARIA



COMO UNA PARED

Eres una pared
no eres techo para protegerme de la adversidad,
ni ventana para ayudarme a ver con claridad,
ni puerta para poder salir de la infelicidad,
solo eres una pared.
Pero tu dureza, antipatía e insoportable frialdad no continuará
empiezas a incendiarte y derrumbarte
y como polvo caerás
y la verdad saldrá,
venciendo la adversidad
dejando ver tu interior
lo que te causaba tanto temor
y ahora estás bajo mis pies
y nunca te volveré a ver
otra vez.

POESÍA - CATEGORÍA "C"

3º PUESTO

Daniela La Rosa Távara

3ro A - SECUNDARIA



QUEMANDO GIRASOLES

En un campo abundan las flores de todos los colores,
olores y tamaños.

Pero el girasol que estaba junto a los tulipanes resaltaba sobre todos,
era hermoso.

Más de un florista había intentado cortarlo para venderlo,
pero el girasol se mantenía de pie en el centro del campo.

Un girasol que le gustaba la compañía
hacía su trabajo, abría sus pétalos en el día y los cerraba en la noche
esperando despertar para poder compartir su brillo.

Un día se dio cuenta que los tulipanes que le hacían compañía se habían ido
"Los habrán cortado"- pensó
se lamentó días y noches por aquella pérdida.

Pensó que no tenía más razones para abrir sus pétalos de nuevo.

Pensó que estar solo era su única opción.

Pensó que no valía la pena vivir sin los tulipanes

"Para qué abrir mis pétalos si nadie los va a ver "

Aunque el campo estuviera lleno, él estaba vacío.

Y tal vez esa fue la razón por la que dejó que esos niños traviesos lo quemaran con
fósforos,

se había quedado sin razones para quedarse.

Un girasol se convierte en ceniza cuando no hay nadie que lo apague.



Fin.

POESÍA - CATEGORÍA "D"

1º PUESTO

Luisa Montero Van Ginhoven

DOCENTE



TU AUSENCIA

Ojos en la ventana
viendo caer la tarde
y...
el olvido se desliza

invierno enloquecido
entrando por las rendijas
llega a mis pies
como el eco de tu risa

he temblado
y no de frío

tu presencia en la distancia

se escabulle...

ya era invierno desde que era verano.

Essays

ENSAYO

1º PUESTO

Camila Cárdenas Urteaga

5to C - SECUNDARIA



EL EXHIBICIONISMO EN LAS REDES SOCIALES Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS JÓVENES

¿En qué medida el contenido explícito en redes sociales afecta en la formación sexual y el desarrollo integral de los adolescentes en la sociedad?

Las redes sociales son un medio de comunicación novedoso, en donde personas de todo el mundo lo utilizan para compartir diversos tipos de información entre los usuarios conectados. Asimismo, los adolescentes mayormente emplean este recurso para hacer públicas fotografías y videos de su preferencia, y a su vez son espectadores de la red. Sin embargo, este manejo de las aplicaciones populares de internet ocasiona un efecto negativo considerable en la sociedad, específicamente en los jóvenes del siglo XXI, quienes poseen una facilidad de acceso al contenido público. Y, además, teniendo presente la vigencia de diversos tipos de publicaciones cuestionables como el exhibicionismo de la intimidad en las redes.

Por lo que en este ensayo se plantea la siguiente pregunta **¿En qué medida el contenido explícito en redes sociales afecta en la formación sexual y el desarrollo integral de los adolescentes en la sociedad?** El objetivo principal es identificar los efectos que producen las publicaciones de índole sexual y erótico en las redes sociales como también las comunicaciones virtuales entre los jóvenes y adolescentes para su desarrollo de identidad y educación sexual.

Se conoce que en los últimos años las personas han construido una mentalidad más abierta ante el contexto actual de la realidad que nos envuelve con respecto a los temas conservadores como los enigmas sexuales y la intimidad privada del ser humano.

Anteriormente estos temas a tratar eran considerados “tabús” en la sociedad remota, impidiendo la promulgación liberal de esta clase de conocimientos entre los jóvenes.

Sin embargo, la evolución de la tecnología y del internet ha permitido el acceso precipitado a las páginas y aplicaciones como una herramienta para conocer los sucesos que acontecen al rededor del mundo, obteniendo una mayor información para la comprensión de nuestra vida. Pero, esto también ha permitido que se exhiba sin ninguna dificultad diferentes tipos de publicidad explícita en los medios de comunicación como también el contenido pornográfico en las redes sociales.

Principalmente, la mayoría de jóvenes son los que en gran parte emplean el uso de las aplicaciones y páginas sociales, ya que las mismas ofrecen una comunicación más eficaz y ellos logran disfrutar del contenido que se expone. A pesar de que esto evidencia ser una ventaja en su aplicación, hay situaciones en las que no existe una orientación ni supervisión de los padres ante estos medios sociales. Esto provoca que haya un manejo inadecuado y excesivo de las redes de parte de los adolescentes, ocasionando un problema para su desarrollo personal. Muy pocos jóvenes y adultos desconocen las consecuencias graves que puede provocar el consumismo sexual.

“A esto se le suma la facilidad que tienen los y las jóvenes de acceder a las nuevas tecnologías, así como el desconocimiento con el que cuentan acerca de las consecuencias del mal uso de este...” (Santana, 2021; 4)

Las aplicaciones como “Instagram”, “Twitter” y “Tiktok” son los que contienen información diversa con respecto a videos o fotografías obscenas que son difundidas para el público en general sin ninguna restricción de por medio. A pesar de que las redes sociales contienen los términos y condiciones en sus plataformas, con el objetivo de limitar la difusión de este tipo de publicaciones, no logran ser del todo efectivas a la hora de conceder cierta libertad a los usuarios y creadores de contenido cuando realizan públicos sus respectivas publicaciones controvertidas.

Algunos usuarios de Instagram utilizan este medio para promocionar sus contenidos privados pertenecientes a otras páginas para mayores de 18, como “Onlyfans” o “Pornhub”. A través de esto, ellos se benefician en ganancias y buscan una mayor difusión de su contenido a todos los usuarios activos, que inconscientemente la mayoría son menores de edad. A su vez, Tiktok, una aplicación de videos audiovisuales juvenil

logra mostrar un contenido elocuente aleatorio que es visualizada por una multitud de personas de diferentes edades. Incluso, Twitter presenta contenido sexual accesible sin censura promovido por la misma aplicación.

Los adolescentes que perciben este tipo de contenido propiamente se posicionan en una etapa de descubrimiento y aceptación de ellos mismos, por lo que tienden a buscar cierto tipo de información por una simple curiosidad sexual e indagación de lo aún desconocido.

Alvarez cita a Chalco, Rodríguez y Jaimes (2021), y afirman que la dependencia de los jóvenes a las redes sociales no logra ser controlada por ellos mismo ante el material sexual expuesto, incitando a una adicción a la pornografía. De igual forma, según INA (instituto de neurociencias aplicadas) (2021), los adolescentes y jóvenes que desarrollan esta adicción al contenido lascivo sufren de estrés y ansiedad, cambios de humor, extroversión y hasta depresión, afectando a su comportamiento social. Además, Alvarez cita a Alonso y Romero (2021) quienes señalan que los adolescentes al indagar contenido sexual logran padecer también de procrastinación en el ámbito educativo con relación a las tareas, reduciendo la responsabilidad y obligación.

Acto seguido, INA (2022) señala que los jóvenes a su vez construyen un concepto errado y superficial acerca de las relaciones sexuales, que, en muchos casos, estos mismo no han tenido el afán de la propia experiencia del acto, limitándolos a conocer verdaderamente la impresión de lo que resulta ser el sexo y guiándose simplemente por el contenido de las redes.

Por tanto, existe cierta desinformación que daña el pensamiento y juicio del sector joven de la sociedad. Según Villegas (2021) este manejo inadecuado de las redes sociales provoca una alteración en la educación integral sexual de los adolescentes, quienes en un futuro pueden contraer problemas en sus vidas sexuales al recurrir a esta clase de información poco fiable. Villegas cita a Save the Children (2021), que explica que más 50% de los adolescentes piensan que la pornografía brinda conocimientos positivos para sus propias experiencias sexuales y les gustaría poner en práctica lo que han visto. La mayoría de jóvenes ya consideran esta demostración como una conducta “asertiva” en el comportamiento sexual entre las relaciones interpersonales.

Otro factor negativo que repercute en la salud mental de los jóvenes es la baja autoestima ante los complejos e inseguridades que se establecen dentro de su concepción personal. Las mujeres no pueden evitar comparar sus cuerpos con los que visualizan en las redes sociales tanto en Instagram como en otras redes famosas, generando que ellas mismas se sientan inseguras e insuficientes con respecto a su aspecto físico.

"Instagram logra fácilmente que las niñas y mujeres se sientan como si sus cuerpos no fueran lo suficientemente buenos mientras la gente agrega filtros y edita sus imágenes para que parezcan perfectas". (Salas. J, 2017: El País)

Dentro del mundo pornográfico, las mujeres son mostradas de cuerpo completo de una forma irreal. Esto conlleva a que los jóvenes tienden a creer que los creadores de este contenido explícito dispongan de un cuerpo "perfecto" e idealizan alcanzar este formato de perfección en sí mismos. En el caso de los hombres, se crean complejos en relación a sus proporciones de su órgano sexual, siendo esta una debilidad en la masculinidad estereotipada que establece la sociedad.

Los comportamientos inadecuados también son una desviación que sufren este grupo social en su desarrollo sexual como por ejemplo el *sexting* y *grooming*, siendo estas prácticas sexuales populares entre las personas virtualmente. Alvarez menciona a Pacheco, Lozano y González (2018) quienes analizaron a 322 individuos entre 12 a 15 años y encontraron que el uso de redes influye en el conocimiento de los adolescentes, quienes así desarrollan diferentes conductas inapropiadas. El 72% de ellos manifiesta que tuvo prácticas de *sexting*, mientras que el 47% sufrió de *grooming*. En ambos tipos de comunicaciones no se presentan explícitamente actos sexuales, sin embargo, los jóvenes exhiben de manera libre su sexualidad a través de un diálogo escrito, promoviendo una relación de la intimidad más acelerada de lo usual.

Bartual (2018), declara que las mujeres son las que más revelan información en sus perfiles sociales y se muestran más sexualizada. Por lo que la imagen sin censura del cuerpo femenino en los medios de comunicación influye en el comportamiento de las adolescentes, llegando a imitar estas acciones normalizadas de igual forma, creándose un bucle de un mismo contenido exhibicionista.

La razón de esta conducta en los adolescentes es que adquieren la necesidad de tener una aprobación y afecto en una relación amorosa. Como también el exhibicionismo

público busca agradar a los demás para pertenecer a un grupo social conocido. Según Mejía (2016), citado por Alvarez, deduce que estas prácticas siguen siendo más frecuentes al largo del tiempo, por lo que considera importante dar a conocer a la sociedad sobre estos peligros y consecuencias que puede producir este problema colectivo.

En conclusión, los jóvenes correspondientes a la era digital se desenvuelven dentro de un entorno lleno de contenido explícito que afecta en su comportamiento y estilo de vida, tanto en el ámbito sexual como en las interacciones sociales. Por lo que se debe tener presente la gran influencia de las redes sociales y establecer precauciones ante estos efectos considerando los cambios emocionales y fisiológicos que repercuten en los adolescentes en su trayectoria interna.

Bibliografía:

ALVAREZ. M. (2021). COMPORTAMIENTO SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES BASADOS EN LAS REDES SOCIALES DE COMUNICACIÓN DIRECTA. Formato pdf. Recuperado en <http://portal.amelica.org/ameli/journal/228/2282279009/html/> el día 25 de agosto del 2022.

BARTUAL. M (2018). ENTRE LAS REDES SOCIALES EL NUEVO PARADIGMA Y LA VIDEOVIGILANCIA: DE LA INTIMIDAD. Formato pdf. Recuperado en <https://riunet.upv.es/handle/10251/97207> el día 26 de agosto del 2022

INA (2022). EFECTOS DE LA PORNOGRAFÍA EN EL CEREBRO DE LOS ADOLESCENTES. Recuperado en <https://www.neurocienciasaplicadas.org/post/efectos-de-la-pornograf%C3%ADa-en-el-cerebro-de-los-adolescentes> el día 28 de agosto del 2022

SALAS.J (2017). INSTAGRAM, LA PEOR RED PARA LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES. Recuperado en https://elpais.com/tecnologia/2017/05/19/actualidad/1495189858_566160.html el día 23 de agosto del 2022.

SANTANA. S. (2021). UN ANÁLISIS DEL FENÓMENO ONLYFANS DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO. SU INFLUENCIA EN LA SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL. Recuperado en <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/24957/Un%20an%C3%A1lisis%20del%20fenomeno%20OnlyFans%20desde%20el%20enfoque%20de%20genero.%20Su%20influencia%20en%20la%20socializacion%20diferencial.%20.pdf?sequence=1> el día 25 de agosto del 2022.

VILLEGAS. R. (2021). JÓVENES Y (DES)INFORMACIÓN SEXUAL: UNA REALIDAD DIFÍCIL DE CREER. Recuperado en <https://ucsp.edu.pe/jovenes-y-desinformacion-sexual-una-realidad-dificil-de-creer/> el día 24 de agosto del 2022.



Lucía Ismodes Gamarra

5to B - Secundaria

Ganadora de la portada



Madre Elisabeth Hanfland

Elisabeth Hanfland nació en Paderborn, Alemania, el 6 de abril de 1916. Cuando niña, mientras otros niños jugaban, ella buscó algún rincón en la librería de su padre, entrando así en un mundo de arte y grandes obras literarias que ciertamente influyeron más tarde en su vida de educadora y su vocación religiosa.

En 1936 llegó al Perú como postulante a religiosa de la Orden Santa Ursula, junto a un grupo de madres para fundar el colegio Santa Ursula. Desde entonces hasta el año 1957 se dedicó a realizar labores de profesora de idiomas, música, teatro, historia y religión. Madre Elisabeth fue nombrada en el cargo de directora del colegio durante dos periodos: desde el año 1957 hasta 1966 y desde 1986 hasta 1993. Desde el año 1976 hasta 1985 fue directora del Hogar Santa Ángela y el Colegio San José de Miramar, en donde se ganó el aprecio de toda esta comunidad.

El 15 de noviembre del año 1991 fue condecorada con la Cruz del Mérito otorgada por la República Federal de Alemania. Asimismo, el 6 de julio de 1992, el Ministerio de Educación condecoró a la Madre Elisabeth Hanfland con las Palmas Magisteriales debido a su larga trayectoria docente. El 11 de abril de 1995, el Señor la llamó para siempre a su lado y desde allí sigue guiando y cuidando a su familia ursulina.